

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. QUE DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MÉDICOS. Patología y terapéutica eclécticas. — ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Saco Baldoz. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictamen sobre las efemérides epidémicas del año de 1856. — Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composición y exámen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Acción tóxica y terapéutica del oleandro u adelfa (*Laurier-rose*). — Cirugía. Sencillo y fácil tratamiento de la uña engastada en las carnes (uña encarnada, uñero). — Fórmula y modo de preparación de un emplastro resolutivo de proto-ioduro de hierro. — Nuevo cáustico de Viena. — PATOLOGÍA INTERNA. De la necesidad de la sangría en el tratamiento de las viruelas. — Medios de hacer alcalinas las orinas. — PRENSA FARMACEUTICA. Nuevo persulfato de hierro soluble, propuesto como hemostático por el Sr. Mousel, ayudante mayor de farmacia en el hospital militar de Burdeos. — Sulfato de quinina. Adulteración con sulfato de alicina. — VARIÉDDES. Sobre el contagio de la fiebre amarilla. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de julio. — REMITIDO. — CRÓNICA. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 9 de Agosto de 1857.

QUE DIRECCION CONVIENE DAR

A LOS ESTUDIOS MÉDICOS.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA ECLECTICAS.

Impulsado el eclecticismo por su espíritu de fusion, aspira á formar una patologia y una terapéutica compuestas de todo lo positivo que contienen los demás sistemas: propósito excelente, y al que falta solo, como ya hemos repetido en los artículos precedentes, un criterio absoluto para reconocer lo positivo y verdadero, distinguiéndolo de lo quimérico y falso.

En patologia dá cabida á las entidades inmateriales y á las materiales, y entre estas á las que establecen las diversas secciones del anatomismo patológico, ya tomando por principio fundamental los hechos físicos, ya los químicos; ya cierta propiedad vital inherente á los tejidos, como las cualidades sensibles á los cuerpos; ya, por fin, los hechos patológicos convertidos en seres independientes, como quiere el especifismo. En una nosologia ecléctica figuran sin escluirse, y unas á continuacion de otras, enfermedades puramente vitales, lesiones anatómicas, alteraciones físicas y químicas, afecciones irritativas, inflamatorias, etc., dependientes del aumento ó disminucion de las propiedades de la vida, y enfermedades específicas. Una misma enfermedad puede proceder en sus fases sucesivas de estas diversas lesiones, y aun reunir las simultáneamente como otros tantos elementos en uno solo de sus períodos. Es este un panteon donde descansan en paz los enemigos mas inconciliables, una verdadera república poblada de fantasmas, que si no se combaten y aniquilan, es solamente porque nunca han tenido mas cuerpo que el que les presta el entendimiento; porque son verdaderos entes de razon.

Efectivamente, recordando lo que dejamos espuesto acerca del eclecticismo, se viene desde luego en conocimiento de que su conciliacion ó fusion ontológica es enteramente insostenible en las enfermedades, ya se las considere separadamente, ya en sus períodos sucesivos, ya en un solo momento de su duracion.

No se puede sostener la lesion aislada de los sólidos, de los líquidos ó del principio vital, por la misma razon que en fisiologia no pueden establecerse con independencia estos órdenes de causas como seres ó cosas existentes por sí. Ciertamente que se altera á menudo el organismo bajo el punto de vista exclusivamente de una serie de fe-

nómenos, ó de uno solo de los fenómenos que constituyen una serie; pero como estos fenómenos ni son, ni pueden atribuirse á seres independientes, sino que su existencia se halla invariablemente unida á la síntesis total; resulta que en todos los casos esta síntesis es la que se altera en una de sus relaciones, no las relaciones por sí solas primitivamente, consideradas como elementos ontológicos, é influyendo de un modo consecutivo en la síntesis. Así pues, para hablar con exactitud, no debe decirse que el principio vital se ha alterado en una lesion puramente funcional, en una depresion ó en un aumento de actividad fisiológicos, en un dolor ú otra sensacion anormal sin cambio alguno de estructura; ni tampoco puede suponerse que la materia del organismo se ha interesado pura y primitivamente en una fractura, en una dislocacion ó en una herida de las partes blandas sin reaccion vital; sino que en todas estas circunstancias la economía entera, síntesis dada de fenómenos, ha sufrido una alteracion en los pertenecientes á esta ó la otra serie, variando en alguna de sus partes sin perder un momento la unidad del conjunto.

No es indiferente, como pudiera creerse á primera vista, considerar la cuestion de uno ú otro modo. Admitiendo las causas ontológicas nos creamos seres ficticios, dotados tal vez de un cuerpo y de propiedades que solo existen en nuestra imaginacion, á los que suponemos ocultos dirigiendo las funciones y moviendo los órganos, como en un teatro mecánico mueve las figuras una mano invisible, y á los que atribuimos los fenómenos como la sombra al cuerpo. En una filosofia mas severa desaparece toda esta fantasmagoría, y solo queda la fórmula de los hechos, su expresion sintética como comprensiva de todos sus elementos, y su expresion analítica como explicacion de la síntesis; pero síntesis y análisis de una misma cosa, que se exigen mutuamente, y que solo existen en la relacion indisoluble que constituyen. En la práctica son todavía mas trascendentales las consecuencias del método filosófico que se adopte; porque admitiendo la ontologia, nos vemos arrastrados á una terapéutica espectante, cuando suponemos la causa inmateral é inaccesible á nuestros recursos terapéuticos, y por el contrario, propendemos á obrar con una actividad gradual é indefinidamente creciente, cuando pensamos que toda la lesion consiste en alteraciones mecánicas ó químicas, que podemos modificar á nuestro arbitrio. Solo desechando estas explicaciones absolutas y no perdiendo nunca de vista la unidad sintética del organismo, damos su verdadero valor á los agentes de la terapéutica sin exageracion ni exclusivismo, y los aprovechamos todos oportunamente, sin dejarnos guiar por preocupaciones sistemáticas que hacen degenerar en abuso la aplicacion racional.

No existiendo en el organismo el principio vital como un sér aparte, y no siendo tampoco los órganos cosas en sí, sino grupos de fenómenos de una esencia desconocida, claro está que no puede admitirse la lesion primitiva de ninguno de estos elementos, ni por consiguiente enfermedades que consistan esencialmente en cambios dinámicos ó materiales. Cae, pues, por su base la nosologia ecléctica por los mismos y aun mas valederos motivos que las nosologías organicista y animista. Quiso refundir en uno solo y verdadero dos ídolos incompatibles y falsos por separado, y aun prescindiendo de la imposible ejecucion de semejante propósito, halla por último que en caso de realizarlo, solo conseguiria dejar de gra-

uitar sobre un error para gravitar sobre muchos.

Análogas son las reflexiones que sugiere el modo como considera el eclecticismo muchas enfermedades en particular, y hasta un momento dado de su duracion. Profesa el principio de que pueden afectarse sucesivamente los diversos elementos que admite en el organismo, y que en ciertos casos se hallan interesados á la vez muchos de estos principios, siendo la afeccion comun el resultado ó sea la suma de otras parciales. No hay necesidad ya de entretenerse en demostrar cuán infundada es semejante ontologia. Basta lo espuesto para comprender, que la sucesion en unos casos de ciertos fenómenos vitales y mecánicos por ejemplo, y su coexistencia en otros, no implica en manera alguna la necesidad de que unos síntomas bayan de atribuirse á la lesion de un principio inmateral, y otros al trastorno primitivo de los sólidos ó los líquidos, ó á la introduccion de gérmenes morbosos en la economía. Semejantes suposiciones, exigidas por los sistemas esclusivos, son improcedentes por separado, segun mas por menor dejamos espuesto en otros artículos, y con mayor motivo deben serlo reunidas y amalgamadas; porque se rechazan entre sí, y porque es imposible, sumando errores, formar una verdad.

Así pues, no es lícito considerar una afeccion como lesion esclusiva del principio vital en cualquiera de sus períodos, suponiendo que en otros se localiza ó complica con trastornos materiales de cualquier especie; así como por el contrario, no se deben admitir esas enfermedades locales, esencialmente anatómicas al principio, que luego se generalizan interesando al principio vital. Nada mas exácto, luminoso é importante para la práctica, que la division de las enfermedades en generales y locales; nada mas cierto que la existencia de estas dos formas, que los sistemas esclusivos se empeñan infundadamente en reducir á una sola. Pero si semejante distincion se hace ontológica en vez de fenomenal, resultan inconvenientes gravísimos, que obligan á desecharla despues de un maduro exámen. Toda enfermedad, como funcion del organismo, es general y local á un tiempo; pero sobresale el primer carácter cuando tiene su raiz en la economía, cuando ostenta cierta espontaneidad, que la hace aparecer bajo la influencia de causas exteriores muy diversas. Se llama por el contrario local, cuando se manifiesta parcialmente y bajo la influencia de agentes determinados; mas sin que exista por eso independientemente del todo. Reducidas así las enfermedades á manifestaciones anormales de la esencia desconocida de la vida, manifestaciones que recaen unas veces sobre el aspecto sintético, y otras sobre el analítico del grupo de relaciones que constituyen el individuo, se comprenden fácilmente y se prestan á explicaciones sencillas y nada violentas. Mas no sucede así cuando nos empeñamos en considerar el lado sintético aparte de los elementos analíticos, suponiendo que aquel y estos se afectan aisladamente, é influyen con una energia propia en el curso de la enfermedad. En este último caso el elemento sintético, convertido en principio inmateral, se escapa á toda intervencion científica, y por el contrario, los elementos analíticos la reclaman demasiado, sugiriendo una conducta enérgica y muchas veces imprudente. Entonces se admiten enfermedades alternativamente generales y locales, alternativamente anímicas y anatómicas, y se obra en consecuencia de estas ideas de un modo esclusivo, sistemático y muy á menudo perjudicial.

A veces halla el eclecticismo inconvenientes en clasificar la enfermedad ó cualquiera de sus períodos de un modo sintético ó bajo el punto de vista de una sola lesion local; en cuyas circunstancias sale del compromiso admitiendo como la escuela de Montpellier variedad de elementos, que considera como seres distintos, sin advertir acaso que de esta suerte hace perder al mal y por consiguiente al organismo, el carácter de unidad que le distingue en todas sus partes. Supone, por ejemplo, en un caso dado un elemento gotoso, una plétora, una infeccion sifilitica, etc.; otras veces descompone aun mas la enfermedad, y considera el dolor, la congestion, la forma periódica y cualquier síntoma ó circunstancia que le parece importante, como otros tantos elementos, que se propone combatir por separado. ¿Qué parte de verdad hay en el fondo de este procedimiento científico? Hay la posibilidad y aun la conveniencia de analizar bajo diversos puntos de vista la síntesis orgánica, sin olvidar nunca la unidad primitiva del conjunto. Pero esta unidad se hace imposible desde el momento que se considera los elementos morbosos como seres independientes ó que tienen existencia propia, idolizándolos al efecto y prestando á cada uno por separado los atributos que pertenecen á la síntesis fenomenal.

Tenemos, pues, que la ontología ecléctica es enteramente imposible; á las dificultades reunidas de las ontologías organicista y animista, agrega la incompatibilidad de sus pretensiones y la imposibilidad en que se halla de explicar la unidad primitiva de toda síntesis fenomenal con elementos ontológicos esencialmente múltiples é inconciliables. Mas aun cuando fuese posible esta ontología, no dejaría de aparecer singularmente arbitraria en la práctica. Resultaría entonces que una enfermedad dada se consideraría como lesion del principio vital, mientras no se descubriese alguna alteracion anatómica que pudiera explicarla; que nunca estaríamos seguros del lugar que deben ocupar las dolencias en el cuadro nosológico; que con el recurso de los elementos podríamos descomponer indefinidamente la unidad morbosa cayendo en un ridículo politeísmo orgánico, y que todos nuestros procedimientos patológicos estarían marcados con un sello de interinidad y de insubsistencia, que con la falta absoluta de un criterio universal para juzgarlos, concurriría á hacer la ciencia cada vez mas personal, esto es, á destruirla en sus mismos fundamentos.

En cuanto á los inconvenientes que ofrece el eclecticismo en terapéutica, ya quedan suficientemente indicados como corolarios de algunas consideraciones patológicas, y no necesitamos esponerlos mas detenidamente. Son, aunque en menor grado, los que ofrecen reunidos los dos sistemas que pretende conciliar. Segun que en la fusion de ambos predomina el aspecto animista ó el organicista, así propende á la espectacion pura, ó bien á una medicacion indefinidamente activa. A pesar de sus pretensiones de imparcialidad se fija alternativamente en uno de los aspectos de la enfermedad; le dá en aquel momento demasiado valor, no teniendo tan en cuenta como sería conveniente las demás circunstancias del caso, y propende así á caer en errores y exageraciones prácticas, cuyo único correctivo se halla en el tino y prudencia del profesor á la cabecera del enfermo.

Además, la anarquía que no puede menos de ocasionar el eclecticismo en la práctica, careciendo como carece de reglas generales necesarias, introduce poco á poco el escepticismo y el empirismo, acabando por extinguir la fé en toda doctrina terapéutica. Así es preciso que suceda, cuando se sostiene que todas las doctrinas envuelven errores, que es necesario elegir solamente lo que tengan de verdad, y por otra parte no se dá un medio infalible de distinguir lo verdadero de lo falso. La duda empieza entonces la obra que concluye el desaliento; abandonado cada cual á sus propios recursos, desconoce la autoridad de los demás, sin tener medios para que prevalezca la suya; y en este caos de opiniones, de esfuerzos abortados, de infructuosas tentativas, huérfana la ciencia de principios protectores, vá reduciéndose á una informe coleccion de hechos sin enlace y sin crítica. En tal situa-

cion es fácilmente presa del audáz charlatanismo, ó se apodera de ella el primero que la ofrece siquiera la sombra de la unidad sistemática, sin la cual no puede subsistir.

CONCLUSION. No dedicaremos un artículo separado á la apreciacion general del eclecticismo aplicado á los diversos ramos de la medicina; porque despues de lo dicho anteriormente, no haríamos mas que incurrir en inútiles repeticiones. Nos limitaremos á un breve resumen de las conclusiones obtenidas.

El eclecticismo en filosofía es una aspiracion infructuosa á conciliar cosas inconciliables. Ni como término medio, ni como fusion, puede sostenerse; porque no hay fusion ni término medio posible entre dos principios que solo existen con la condicion de ser únicos, que ó son esclusivos ó desaparecen enteramente.

Es, pues, inútil tratar de aplicarle como método general á la fisiología, á la patología y á la terapéutica.

Aplicado á los hechos en particular, refiriendo cada uno de ellos al sistema que mejor le cuadra, es un procedimiento puramente individual y arbitrario.

Estableciendo como único criterio el buen sentido de cada cual, introduce en la ciencia el desorden y la duda, propendiendo á un empirismo ilustrado ó mas bien á un completo escepticismo.

Ofrece, sin embargo, grandes ventajas cuando se le considera como moderador de los sistemas esclusivos, del organicismo y del animismo absolutos, impidiéndoles llegar en la práctica hasta sus últimas consecuencias. Es de utilidad manifiesta cuando, viva todavía la fé en alguno de los principios fundamentales que la filosofía proclama sucesivamente, se echa mano de él para aplazar y contener las aplicaciones arriesgadas, para conservar la práctica sancionada por la autoridad, en medio de las reformas exigidas por el espíritu de sistema. Pero una vez logrado su objeto, es de temer que caiga en el extremo contrario, negando y combatiendo el progreso legítimo y acabando con la ciencia á fuerza de intentar moderarla.

Es, pues, el eclecticismo un sistema que desempeña su papel en la evolucion de los conocimientos; pero no encierra ni con mucho todo lo que necesitamos para dar acertada direccion á nuestros estudios médicos.

MATIAS NIETO SERRANO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO SEGUNDO.

A. CORNELIO CELSO (1).

Desde Hipócrates hay que llegar hasta Celso, para encontrar una obra que trate del cólera. Hé aquí el capítulo que dedica á esta enfermedad el elegante autor latino:

«A visceribus ad intestina veniendum est, quæ sunt et acutis et longis morbis obnoxia. Primumque facienda mentio est cholerae; quia commune id stomachi atque intestinorum vitium videri potest. Nam simul et dejectio et vomitus est: præterque hæc inflatio est, intestina torquentur, bilis supra infraque erumpit, primum aquæ similis, deinde ut in ea recens caro lota esse videatur, interdum alba, nonnunquam nigra, vel varia. Ergo eo nomine morbum hunc cholerae græci nominarunt. Præter ea verò quæ supra comprehensa sunt, sæpe etiam crura manusque contrahuntur; urget sitis, animâ deficit: quibus concurrentibus non mirum est, si subito quis moritur. Neque tamen ulli morbo minori momento succurritur.»

«Protinus ergo, ubi ista coeperunt, aquæ tepidæ quàm plurimum bibere oportet, et vomere. Vix unquam ea sine vomitu sumitur: sed etiam si non incidit, tamen corruptæ miscuisse novam materiam prodest; parsque sanitatis est vomitum esse suppressum. Si id incidit, protinus ab omni potione abstinendum est. Si verò tormina sunt, oportet frigidis et humidis fomentis stomachum fovere: vel, si venter dolet, iisdem egelidis, sic ut venter ipse mediocriter calentibus juvetur. Quod si vehementer et vomitus et dejectio et sitis vexant, et adhuc suberida sunt quæ evomuntur, nondum vino maturum tempus est: aqua, neque ea ipsa frigida, sed potius egelida danda

est. Admovendumque naribus est pulegium ex aceto, vel polenta vino aspersa, vel mentha, vel quod secundum naturam est.»

«At cum discussa cruditas est, tum magis verendum est ne anima deficiat. Ergo tum confugiendum ad vinum. Id esse oportet tenue, odoratum et cum aqua frigida mixtum, vel polenta adjecta, vel infracto pane, quem ipsum quoque assumere expedit: quotiesque aliquid aut stomachus, aut venter effudit, toties per hæc vires restituere. Erasistratus primò tribus vini guttis, aut quinque aspergendam potionem esse dixit; deinde paulatim merum adjiciendum. Is, si ab initio vinum dedit, et metus cruditatis secutus est, non sine causâ fecit: si vehementem infirmitatem adjuvari posse tribus guttis putavit, erravit.»

«At si inanis est homo, et crura ejus contrahuntur, interponenda potio absinthii est. Si extremæ partes corporis frigent, ungenda sunt calido oleo, cui ceræ paulum sit adjectum; calidisque fomentis nutriendæ. Si ne sub his quidem quies facta est, extrinsecus contra ventriculum ipsum concurbitula admovenda est, aut sinapi superimponendum. Ubi is constitit, dormire oportet: postero die utique à potione abstinere: die tertio in balneum ire: paulatim se cibo reficere; somnoque, quisquis facili acquiescit; vitetque lassitudinem et frigora. Si post suppressam cholerae febricula manet, alvum duci necessarium est: tum cibus vinoque utendum est. Sed hic quidem morbus et acutus est, et inter intestina stomachumque versatur, sic ut, cujus potissimum partis sit, non faciliè dici possit.»

Hemos visto que los médicos hipocráticos incluyen el cólera entre las enfermedades del conducto digestivo. Celso, mas esplicito, le coloca en el estómago y los intestinos, aunque sin atreverse á determinar su principal sitio.

Acerca de su causa próxima hemos hallado en la *Coleccion hipocrática* dos opiniones distintas. La primitiva, la general, la que ha llamado la atencion y prevalecido, es la que vá, por decirlo así, envuelta en la palabra misma «cólera». La otra, limitada á los casos procedentes de escos en el vino ó en la comida, ha estado como oculta en un pasage oscuro del libro de las *Afecciones*, sin que nadie, que sepamos, haya fijado hasta ahora la vista en ella. Esto no obstante, en nuestro dictámen es la mas admisible para todos los casos.

En efecto: acabamos de ver que, segun Celso, en el cólera la bilis sale impetuosamente por arriba y por abajo; que se parece primero al *agua clara* y luego al *agua en que se ha lavado carne fresca*; y por fin que algunas veces es *blanca*, otras *negra* y otras de varios colores. Todos sabemos, y así lo dicen unánimemente los autores contemporáneos, que en el cólera epidémico de nuestro siglo las materias de los vómitos y cámaras salen *precipitadamente* y como un *cohele*, y que los humores espelidos son claros como *agua*, *blanquicosos*, *rojizos*, *amarillentos*, *verdosos*, etc. Ahora bien: ¿si en lugar de «bilis» Celso hubiera dicho «humores», habría entre su descripcion y la de estos autores alguna diferencia esencial? ¿No sería aquella aplicable en todas sus partes al cólera epidémico? ¿No espresa, con tanta exactitud como laconismo, hasta la manera de salir del estómago y de los intestinos los muchos y *diversos* humores acumulados en su cavidad? Pues entónces convengamos en que bajo este punto de vista el cólera esporádico del tiempo de Celso y el cólera epidémico de nuestro siglo no son dos enfermedades específicamente diferentes. Y no dudemos que en las evanaciones cólericas descritas por el ilustre médico de Roma habia, no solo bilis, sino tambien humores serosos (bilis como agua), mucosos (bilis blanca), y sanguinolentos (bilis como lavadura de carne fresca); ni mas ni menos que en las de los enfermos de cólera epidémico, en las cuales, por otra parte, tampoco falta enteramente la bilis.

Pero los humores serosos y mucosos (moco mas ó menos claro, segregado en el conducto digestivo y tal vez mezclado con algo de jugo pancreático) son lo que los antiguos llamaban pituita ó flema. Luego en el cólera de Celso, que es el cólera de los griegos, este humor entraba por mucho en los vómitos y cámaras, y por tanto en la causa próxima del mal. Luego la teoría del libro de las *Afecciones*, limitada á casos especiales, debió haber sido aplicada á todos los casos. Luego esta teoría, aunque falsa, se acerca mas á la verdadera que la que todo lo atribuye á la bilis. Luego la palabra que en nuestros dias ha parecido impropia para espresar la enfermedad que nos ocupa bajo su forma epidémica, no lo es menos para espresarla bajo su forma esporádica.

Y son tan fundadas estas consecuencias, que hasta en el libro 5.º de las *Epidemias* se hallan pruebas, al menos

(1) De re medica libri octo. Liber IV, Cap. XI.

indirectas, de que los antiguos griegos se equivocaron muchísimo en la calificación que hicieron de las materias coléricas por ellos observadas. En la historia del *Ateniense*, sobre no espesarse los caracteres de los humores evacuados, lo cual equivale á dejarnos en una completa incertidumbre acerca de su verdadera naturaleza, se dá á entender clarísimamente que los que evacuó por abajo fueron *muy abundantes*; lo que autoriza para creer que no todos serian biliosos. Ni es tampoco verosímil siquiera que la *gran cantidad* de bilis *muy roja* que *Eutíquides* vomitó en tres días y tres noches, fuese solo bilis. Y en cuanto al cólera de *Bias*, de cuyos síntomas nada absolutamente se dice, puesto que resultó de escesos en comer y beber, debemos dar por sentado, conforme á la teoría misma del libro de las *Afecciones*, que los humores evacuados por este enfermo fueron en parte biliosos y en parte pituitosos.

Después de describir Celso los síntomas esenciales de la enfermedad que los griegos conocieron con el nombre de «cólera», dice que en esta enfermedad se presentan muchas veces calambres, sed insaciable y desmayos; en cuyo caso, añade, no hay que sorprenderse si el enfermo se queda de repente muerto. Aquí tenemos dos síntomas (la sed insaciable y los desmayos), en concepto de Celso no esenciales pero sí frecuentes, de que no se hace mérito en las *Epidemias*.

Este autor considera el cólera como muchas veces grave y no pocas rapidísimamente mortal. Por otra parte afirma que ningún mal se cura tampoco en menos tiempo. Y de aquí el calificarle de agudo en todos los casos.

En el artículo anterior, á propósito de la curación del cólera, hicimos notar que al habitante de *Atenas*, para que arrojase las materias indigestas y *crudas*, se le dió un emeto-catártico (el eléboro) y cuanta agua de lentejas (bebida humectante ó diluyente) pudo tomar; mientras que en el libro de las *Afecciones*, para facilitar los vómitos y las evacuaciones alvinas, ó sea la espulsion de las mismas materias, no se aconsejan eméticos ni purgantes, sino bebidas diluentes y nada mas. Celso, que también opta por estas, quiere que inmediatamente se dé al enfermo *muchísima* agua *tibia*, ya para que promueva el vómito, efecto que rarísima vez deja de producir, ya para que se mezcle con las materias *corrompidas*. El agua tibia, sobre ser tan eficaz como inocente, ofrece además la ventaja, no pequeña ni desatendible en el cólera, de hallarse á la mano en el momento ó casi en el momento mismo que se necesita; y con mucha razón la prefiere Celso á todos los evacuantes y diluentes, si se exceptúa esta misma agua mezclada con aceite comun, otro remedio que tampoco falta casi nunca en las casas.

Cuando ya han cesado los vómitos, Celso priva al enfermo de toda bebida: privación exagerada, que debiera limitarse á no permitir beber entónces, sino poco á la vez y eso frío.

Aun es menos fundado, si cabe, el precepto de continuar con el agua tibia mientras sigan molestando demasiado al enfermo los vómitos, las evacuaciones alvinas y la sed, y las materias vomitadas estén todavía casi *crudas*. Cuando ya han salido los alimentos, las bebidas, las materias fecales y cualesquiera otras que por su cantidad ó calidad puedan agravar el mal ó estorbar el contacto y la acción de los remedios, si á pesar de eso no disminuyen las evacuaciones, lejos de favorecerlas hay que apresurarse á contenerlas y suprimirlas. Pero Celso pensó como no podía menos de pensar en su tiempo. Por eso insiste en el uso de los evacuantes, mientras vé humores mas ó menos *crudos*.

No comprendemos por qué los fomentos húmedos que manda aplicar al epigastrio y al vientre para calmar los dolores, han de ser frios en aquel y tibios en este.

Entre las sustancias que quiere se den á oler, sin duda con el objeto de remediar ó prevenir las lipotimias, se halla la menta, cuya especie *rotundifolia* (*mastranzo*) tanto llamó la atención pública en Madrid durante la epidemia de 1855.

Según este autor, nunca son mas de temer las lipotimias que después de haber desaparecido las materias *crudas*. Entónces es cuando le parece oportuno y conveniente el uso del vino, pero de un vino delgado, aromático y mezclado con agua *fria*; precaución prudentísima, con la cual no se aviene bien el consejo de mezclarle igualmente, si se cree necesario, con papilla ó pan, ni el de tomar pan seco, ni el de repetir estos analépticos cada vez que sobrevenga un vómito ó una evacuación de vientre. En el pasaje á que nos referimos, descubre Celso que los médicos de la escuela de Alejandría también escribieron sobre el cólera, y que Erasistrato hizo ya uso del vino en esta enfermedad, empezando por dosis, puede decirse, homeopáticas.

Para calmar los calambres aconseja el médico de Roma

una pocion de agenjos: planta que también se ha usado, al parecer con buen éxito, en tintura alcohólica, para remediar ese y otros síntomas del cólera epidémico.

Para el enfriamiento de las partes extremas, síntoma por cierto de que no hace mención en su lugar oportuno, manda unturas y fomentos calientes. Y si nada basta para dominar el mal, quiere que se le ponga al enfermo en el epigastrio una ventosa ó un sinapismo; cuyos remedios han sido muy recomendados después por otros autores, y se han usado también mucho en nuestras epidemias.

Los cuidados y precauciones que Celso encarga para cuando está ya detenido el mal, demuestran que no desconoció cuán espuestos están los enfermos á una recaída, si se apresuran á comer y beber, si hacen ejercicio antes de tiempo ó si se enfrian.

Si después de *suprimido* el cólera queda una *fiebre cili*, manda el autor que se mueva el vientre y se dé alimento y vino. Aquí volvemos á ver que Celso, como los antiguos griegos, hacía consistir la esencia del cólera en los vómitos y las evacuaciones alvinas; de modo que la supresión de estas equivalía en su entender á la supresión de aquel. Pero como este es un error, como el cólera no cesa por el hecho solo de cesar los vómitos y la diarrea, en los casos á que alude Celso en este pasaje el mal continuaba, pero en el período de reacción. No era ni significaba otra cosa esa fiebre, pequeña ó grande, que quedaba después de suprimidas las evacuaciones coléricas. Ya en la historia del *Ateniense* observamos también que este enfermo no se curó, sino pasando de un período de frío á un período de calor, es decir, de reacción. Y según vayamos avanzando en nuestro trabajo, iremos demostrando que el cólera esporádico se divide, como el epidémico, en dos grandes períodos, por los cuales tiene forzosamente que pasar todo enfermo que no perece en el primero: estos períodos son el de frío ó de *colapso*, y el de calor ó de *reacción*. Por lo demás, escusado es que manifestemos cuán desacertado nos parece el consejo que dá Celso para los casos supuestos.

En resumen: la descripción que este autor hace del cólera comprende su asiento y naturaleza, sus síntomas, su curso y duración, su terminación y su método curativo.

Al designar el asiento, confirma lo que en los libros hipocráticos se dá por sabido; y en cuanto á la naturaleza ó causa próxima del mal, su teoría es la dominante en la *Colección*.

Entre los síntomas que menciona deben llamar altamente la atención los relativos á los vómitos y evacuaciones alvinas, por ser idénticos á los que se observan en el cólera asiático ó epidémico. Algunos (la debilidad, las lipotimias, el enfriamiento de las partes extremas) corresponden evidentemente al período de colapso: uno (la fiebre consecutiva á la supresión de las evacuaciones) revela por sí solo el período de reacción.

En la *Colección hipocrática* no se halla ninguna observación general acerca de la duración y terminación del cólera. Celso le califica de enfermedad aguda, grave y en varios casos repentinamente mortal.

La terapéutica de este autor abraza mas indicaciones y remedios que la hipocrática. En esta no figuran las indicaciones especiales suministradas por la debilidad, las lipotimias, los calambres y la fiebre consecutiva á la supresión de las evacuaciones: ni tampoco el agua tibia, el agua fría, el vino, la menta, los agenjos, las ventosas, los sinapismos, etc. En cambio Celso se olvida completamente de los medicamentos anodinos á que se alude en el libro de las *Afecciones*, entre los cuales dudamos mucho que no hubiese alguno de los que en las farmacologías modernas pertenecen á la clase de los narcóticos ó estupefacientes, que por cierto son algo mas á propósito para calmar los dolores y la irritación del estómago y de los intestinos, que los fomentos húmedos, sean frios ó tibios.

En el artículo inmediato tendremos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores los dos interesantísimos capítulos que escribió sobre el cólera Aretéo.

JOSÉ SECO BALDOR.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictamen sobre las efemérides epidémicas del año de 1856.

Las efemérides epidémicas del pasado año de 1856 han ofrecido tres constituciones médicas diferentes, debidas á la índole particular de sus diversas estaciones. La primera se observó durante el invierno y primavera, en que la humedad atmosférica fué la intemperie predominante; la segunda correspondió á la constitución cálida y seca del estío, y la tercera fué la que se manifestó en el otoño,

coincidiendo con el frío y la sequedad que distinguieron á esta estación.

El invierno, según acabamos de indicar, se presentó desde luego estremadamente húmedo, efecto tal vez de la constante influencia de los vientos australes y en especial de los del tercer cuadrante. Por esta razón las temperaturas fueron muy moderadas, espesándose en enero la temperatura media por 7° del centígrado, en febrero por 8° y en marzo por 12° de la propia escala, y no pasando las mínimas de uno ó dos grados bajo el de congelación, lo que vino á producir una temperatura media estacional de 9°,33 del propio termómetro. Las alturas barométricas se manifestaron bajas al principio de la estación, pero elevándose después sobre la variable de 27 pulgadas inglesas, llegaron á espesarse las alturas medias de cada mes por 27,580 en enero, 27,817 en febrero y 27,639 en marzo, lo que dá una presión media estacional de 27,676 pulgadas inglesas. La humedad atmosférica, que fué la intemperie dominante en toda la estación, llegó á ser escasa en el mes de enero, espesándose la humedad media del mismo por 65° del higrómetro de Saussure; pero en los meses de febrero y marzo disminuyó algún tanto, no pasando el medio higrométrico en el primero de 57°, y en el segundo de 48°, lo que vino á producir una humedad media en toda la estación de 56° de dicho aparato.

La atmósfera entretanto se presentó cubierta constantemente de espesas nubes, lloviendo muchos días copiosamente, principalmente en el mes de enero, y apareciendo solo algunos días claros y serenos después de una fuerte nevada que cayó á mediados de febrero. Así vinieron á contarse en toda la estación veintiocho días de lluvia, y la cantidad de agua caída en los mismos señaló en el pluviómetro 160 milímetros. Por último, la electricidad atmosférica se observó generalmente escasa y muchos días insensible, pues el electrómetro de Volta pocas veces señaló grados algo elevados de su escala.

Una constitución atmosférica húmeda y fría como la que acabamos de bosquejar, engendró como es fácil de comprender una constitución médica reumático-catarral, que reinó con tanto mas intensidad, cuanto mayor era el predominio de las cualidades del aire que la daban origen. Así se vieron en enero y febrero muchos afectos catarrales y reumáticos que además de su gran número ofrecieron, especialmente los primeros, cierta tenacidad y rebeldía á los medios terapéuticos mejor indicados. Las fiebres catarrales, como es de inferir, fueron las dominantes, y localizándose con frecuencia en el aparato respiratorio, dieron lugar á bronquitis, neumonías y pleuresías graves; al paso que cuando la localización se verificaba en el aparato digestivo, resultaron fiebres gástricas que tomaban con facilidad el carácter mucoso en los ancianos ó personas débiles, ó bien diarreas catarrales que cedieron fácilmente al uso de los diaforéticos, auxiliados por los medios higiénicos convenientes. Los afectos reumáticos, según hemos indicado, se observaron también en bastante número bajo la forma de pleurodinia, lumbago y dolores artríticos musculares y nerviosos; pero sin ofrecer otra particularidad, que la rebeldía y tenacidad consiguientes á una enfermedad que huye, por decirlo así, delante del medicamento con que se procura combatirla. Después de las fiebres catarrales, las intermitentes fueron las que se presentaron en mayor número en esta estación, ofreciendo de preferencia el tipo de terciana y de errática, y cediendo bastante bien al uso de los antitípicos conocidos. Otras de las dolencias que caracterizaron también esta constitución médica estacional, fueron las hemorragias de toda especie como epistaxis, flujos uterinos, hemorroidales, etc., sin que su aparición pudiera explicarse por las temperaturas demasiado bajas, ni por la naturaleza de los vientos reinantes, que como hemos dicho fueron australes, los que no tienen como los boreales la cualidad de producir los estados congestivos que dan lugar á las hemorragias. Tan cierto es, como decia Sydenham, que las enfermedades reinantes de una estación no siempre están relacionadas con las cualidades sensibles del aire, dependiendo á veces de otras que se nos ocultan por completo.

En el mes de marzo en que ya la estación tocaba á su término, la constitución médica cedió mucho de su intensidad, disminuyendo los afectos catarrales así en número como en gravedad, aumentándose los casos de fiebres periódicas, y presentándose algunas erupciones, especialmente de sarampión en los niños.

El número de enfermos no dejó de ser considerable, pero las defunciones fueron escasas en proporción, pues es sabido que en las estaciones escasivas por su propio carácter, aun cuando se originen muchas enfermedades, y aun cuando ofrezcan cierta gravedad, tienen generalmente una buena terminación, según nos dice Hipócrates en el aforismo 8.º de la sección 3.ª

En la primavera de este año continuaron dominando las condiciones de humedad que se venían observando en la atmósfera desde el otoño precedente, y la constitución atmosférica que caracterizó á esta estación fué decididamente húmeda, bajo la frecuente influencia del viento S. O. que vino á ser el predominante. Las temperaturas fueron regulares y proporcionadas á la época estacional en que ocurrían, pues la media diurna señaló en abril 12° del centígrado, en mayo 18° y en junio 23° de la misma escala. Pero el calor diurno experimentó, sin embargo, fuertes oscilaciones entre las primeras horas de la mañana y las de la tarde, llegando á espesarse el cambio de temperatura en algunos días de abril por 12° del centígrado, y por 13° y 17° en mayo y junio, viniendo por último á estar representada la temperatura media estacional por 18° de dicho termómetro. Las alturas barométricas se conservaron sobre la variable de 27 pulgadas inglesas, y en sus oscilaciones guardaron generalmente relación con el rumbo de los vientos, viniendo á estar representada la presión barométrica media en el mes de abril por 27,663 (pulgadas inglesas), en mayo por 27,729, y en junio por 27,807; de donde resultó una media estacional de 27,733. La humedad atmosférica, si bien fué la intemperie dominante en toda la estación, no fué tan considerable como en el invierno precedente, pues el medio higrométrico diurno en los meses de abril y mayo se espesó por 47° del aparato de Saussure, y en el mes de junio no pasó de 36°; siendo por consiguiente la humedad media diurna correspondiente á la estación, la señalada por 38° del mismo higrometro. La atmósfera se manifestó generalmente cubierta de nubes, pues solo en los pocos días en que reinó el viento N. E. estuvo limpia y despejada; mas los días de lluvia no guardaron relación con semejante estado atmosférico, pues no llovió mas que trece días en toda la estación, siendo la cantidad de agua caída la señalada por 48 milímetros. Y en cuanto á la electricidad, fueron pocos los días que señaló en el electrómetro de Volta grados algo elevados de su escala, no habiendo llegado mas que en dos á un grado de exaltación tempestuosa.

Por lo espuesto se vé que la constitución atmosférica decididamente húmeda que caracterizó á la primavera del año último, no fué mas que una continuación de la experimentada en el invierno precedente, si bien modificada algun tanto por las temperaturas mas elevadas y propias de esta estación. Así la constitución médica reumático-catarral que se observó durante el invierno, siguió reinando en la primavera, pero ofreciendo como vamos á ver las modificaciones consiguientes á la mayor ó menor intensidad de las cualidades del aire que la daban origen.

Efectivamente, en el mes de abril en que las condiciones de humedad atmosférica fueron bastante estremadas, vimos espesarse la constitución médica por afecciones catarrales y reumáticas de toda especie, y por fiebres intermitentes de varios tipos como durante el invierno, al paso que en los meses de mayo y junio en que la humedad del aire fué menos intensa, disminuyeron sucesivamente las primeras de dichas afecciones aumentándose las fiebres gástricas y tifoideas, así como las flegmasias gastro-intestinales, que en el mes de abril se presentaron en corto número. Lo propio sucedió con las demás flegmasias, pues las neumonías, bronquitis, anginas y pleuresías, que al principio de la estación fueron bastante numerosas ofreciendo un carácter decididamente catarral, se hicieron menos frecuentes en los dos meses siguientes, presentando ya un sello francamente inflamatorio. Además de las enfermedades dichas, se manifestaron tambien en esta misma época algunas fiebres eruptivas, como erisipelas, sarampion y varios casos graves de viruela confluyente.

Esta sucesión, que en su aparición siguieron las dolencias observadas en la primavera de este año, anunciaba, como decia Stoll, las que habian de reinar en la estación inmediata, y sabido es el gran tacto que tenia el célebre práctico de Viena para predecir las enfermedades que habian de manifestarse en una estación por el carácter de las que aparecían al fin de la precedente. Así vimos, en efecto, que habiendo cambiado completamente la constitución atmosférica hacia mediados de junio, despues de una tempestad ocurrida en la noche del 13, cambió igualmente la índole de la constitución médica, y las enfermedades que se presentaron caracterizando la nueva constitución, fueron precisamente las que se venían anunciando antes de ocurrir semejante cambio atmosférico. De este modo las afecciones catarrales y reumáticas de la constitución anterior fueron reemplazadas por las fiebres gástricas y tifoideas graves, y por las gastro-enteritis y enterocolitis intensas; aumentándose asimismo los casos de viruela confluyente, cuya malignidad fué tal en algunos sujetos, que les llegó á ocasionar la muerte. Las fiebres intermitentes siguieron presentándose con igual fre-

cuencia así al principio como al fin de la estación, sin observarse que su número disminuyera, á pesar del cambio ocurrido en la constitución atmosférica; lo cual nos hace presumir, segun otras veces hemos manifestado, que su causa no parece depender esclusivamente de la sola influencia estacional. Además de las dolencias agudas que llevamos señaladas, se observaron tambien en esta primavera bastantes casos de hemorragias y congestiones cerebrales, siendo las primeras mas frecuentes en abril, y las segundas en los dos meses siguientes. De las dolencias crónicas la tisis es la que sigue llamando la atención por su frecuencia, dando lugar á graves y tristes consideraciones, y despues la anasarca y la ascitis como resultado natural de las lesiones orgánicas que dejan en pos de sí las numerosas y rebeldes afecciones intermitentes. El número de enfermos no dejó de ser considerable; pero las dolencias en lo general ofrecieron un carácter benigno, ocasionando proporcionalmente pocas defunciones, lo cual nos manifiesta la poca malignidad que por lo regular acompaña á las enfermedades vernaes.

El estío que siguió á la primavera que hemos descrito, ofreció una constitución atmosférica cálida y seca. Los vientos australes fueron los mas permanentes, pues aunque en muchos días el viento tomaba la dirección N. E. ó N. O., no era sino por muy pocas horas. Las temperaturas máximas llegaron hasta 39° del centígrado, y las mínimas no bajaron de 11 y 12° de la misma escala. Así la temperatura media diurna fué en el mes de julio de 30°, en agosto de 29° y en setiembre de 20° de dicho termómetro, lo que vino á dar una temperatura media estacional de 26°. Las alturas barométricas oscilaron sobre la variable de 27 pulgadas inglesas segun el rumbo de los vientos, manifestándose constantemente elevadas al fin de la estación por la frecuente influencia del viento S. O., y viniendo á señalar la altura barométrica media en el mes de julio 27,787 (pulgadas inglesas), en agosto 27,744 y en setiembre 27,603, lo que produce en toda la estación una presión atmosférica media espesada por 27,712 (pulgadas inglesas). La humedad del aire fué escasa en toda la estación, pues el medio higrométrico diurno no pasó de 35° de Saussure en los meses de julio y agosto, llegando en setiembre á 43° del mismo aparato, por haber soplado con frecuencia los vientos del tercer cuadrante: así la humedad media en toda la estación vino á estar representada por 38° del citado higrometro. La atmósfera se mantuvo despejada los mas días en los meses de julio y agosto, si bien presentando densas colimas en el horizonte despues de ponerse el sol. En setiembre fueron pocos los días claros, pues en el mayor número estuvo la atmósfera cubierta de nubes, y llovió en siete días la cantidad de 20 milímetros. Por último, la electricidad tampoco se manifestó abundante en esta estación, pues en el mayor número de días el electrómetro de Volta señaló grados poco elevados de su escala, y no llegó á un estado de exaltación tempestuosa mas que un día en el mes de julio y dos en el de agosto.

Esta constitución atmosférica que presentó el estío del último año, engendró una constitución médica en que las enfermedades mas notables por su número y gravedad fueron las fiebres gástricas y biliosas, las intermitentes de tipo cotidiano y de terciana, los cólicos, diarreas y disenterías, y algunos casos de cólera epidémico.

Las fiebres gástricas y biliosas reinaron en toda la estación, haciéndose algunas tifoideas, y prolongándose otras hasta el día 14, pero sin ofrecer en sus síntomas nada notable ni exceder su mortalidad de la ordinaria. Las fiebres intermitentes puede decirse que fueron por su número la enfermedad dominante de la estación. Sin dejar de reinar en las estaciones anteriores, segun hemos indicado, empezaron á acrecentarse de tal manera durante el estío, que en el mes de agosto los enfermos de esta clase excedían en número á los afectados de otras dolencias. El tipo que presentaron de preferencia fué, como hemos dicho, el de cotidiana y terciana, observándose en algunos casos síntomas tan alarmantes, que no dejaron duda acerca de su carácter pernicioso. La medicación antitífica empleada con energía segun los casos, produjo en lo general excelentes resultados, aun cuando algunas veces tuviese que ser auxiliada por otros medios terapéuticos con el objeto de combatir síntomas determinados. Las irritaciones gastro-intestinales fueron tambien muy numerosas en los meses de julio y agosto, pero disminuyeron bastante en setiembre; efecto sin duda de la menor elevación de las temperaturas y del acrecentamiento que tuvo la humedad del aire bajo el frecuente influjo de los vientos del tercer cuadrante. En cuanto al cólera epidémico solo diremos aquí, que por causas como siempre poco conocidas, se presentó en el mes de julio, pero en corto número de

casos respecto á la población, pues el día en que más no pasaron de 20 los invadidos, y de 10 á 12 los muertos. La justa alarma que produjo su aparición, temiéndose con fundamento que se desarrollase en mayor escala, no tuvo por fortuna efecto; pues empezaron á disminuir los casos en el mes de agosto, contándose muy pocos en setiembre, y desapareciendo por completo en la primera quincena de octubre. Aunque el número de acometidos no fué grande, el mal, sin embargo, se presentó en la mayor parte con toda su gravedad, observándose la circunstancia de que así como en el año anterior seguía á la reacción un estado tifoideo, en este se presentaba mas bien una especie de ataxia de que era muy difícil sacar á los enfermos; viéndose tambien en algunos, que despues de una reacción al parecer franca y saludable, caían de nuevo en la algidez sucumbiendo al poco tiempo. En estos se puede decir que el mal presentaba todas las apariencias de una calentura intermitente pernicioso subintrante.

Además de las enfermedades referidas, que fueron las que caracterizaron verdaderamente la constitución médica estival, se observaron tambien al fin de la estación algunas afecciones catarrales y reumáticas, y varios casos de sarampion y de viruela. Las primeras tenían su explicación en el natural descenso de las temperaturas, junto con la mayor humedad que por este tiempo se manifestó en la atmósfera; mas no así las segundas, que como es sabido proceden siempre de causas desconocidas.

De todos modos, unas y otras por la época en que se presentaban podían hacer prever, segun las ideas de los antiguos, las enfermedades que habian de reinar en la estación inmediata.

El número de enfermos fué desde luego considerable, así en la población como en los hospitales, pero principalmente en estos asilos benéficos donde acude la clase desvalida. El hospital general, sobre todo, que además de los coléricos tenía que recibir á los muchísimos enfermos afectados de intermitentes y otras fiebres graves, llegó á albergar un doble número de enfermos del que realmente puede contener, haciendo temer con fundamento una acumulación tan escesaiva, el desarrollo de un tifus nosocomial, que fácilmente se hubiera propagado y puesto en conflicto á la población. Las defunciones, sin embargo, fueron escasas en proporción al número de enfermos, y esto se debió sin duda á que el cólera, que fué la mas mortífera de las enfermedades reinantes, se desarrolló en pequeña escala, y á que las fiebres graves no ofrecieron en sus terminaciones funestas mayor cifra que la ordinaria; pues las intermitentes y las demás afecciones del aparato digestivo que dieron el mayor número de enfermos, sabido es que alcanzan poca mortalidad.

La sequedad que dominó en el aire durante la estación cálida que bajo el punto de vista médico acabamos de considerar, continuó reinando tambien en el otoño siguiente; lo que, unido al natural descenso de la temperatura de esta estación, produjo la constitución fría y seca de que vamos á ocuparnos.

Estas cualidades que caracterizaron al último otoño no se manifestaron de un modo brusco y repentino; al contrario, fueron acrecentándose y adquiriendo toda su intensidad de un modo lento y graduado. Así vimos que, habiéndose espesado la temperatura media del mes de octubre por 15° de la escala centígrada, la del mes de noviembre fué solo de 10°, y la de diciembre descendió hasta 6° de la misma escala; y que las temperaturas mínimas, tan notables en esta estación, disminuyeron tambien de un modo sucesivo, señalando de 5° á 9° en octubre, llegando en noviembre al grado de congelación y descendiendo bajo este punto de la escala centígrada hasta 6° en diciembre; resultando de aquí que la temperatura media estacional vino á estar representada por 10° del indicado termómetro.

La humedad atmosférica fué igualmente haciéndose menos sensible segun adelantaba la estación, pues el medio higrométrico correspondiente al mes de octubre en que dominaron los vientos australes, principalmente del S. O., vino á señalar 54° del aparato de Saussure; al paso que en los dos meses siguientes en que los vientos boreales reinaron con mas frecuencia, estuvo representado por 46 y 44° del mismo aparato; de donde se deduce que la humedad atmosférica media de toda la estación vino á quedar espesada por 48° del indicado higrometro. Las alturas barométricas estuvieron generalmente elevadas, habiendo señalado la presión atmosférica media del mes de octubre 27,686 (pulgadas inglesas), y elevándose en los dos meses siguientes hasta 27,807 y 27,806; lo que vino á dar en toda la estación una presión atmosférica media igual á 27,766 (pulgadas inglesas). La atmósfera se manifestó la mayor parte de los días limpia y despejada, pues si en algunos se presentó cubierta de niebla

en las primeras horas de la mañana, se disipaba después apareciendo el sol con su brillo acostumbrado. Así es que fueron muy pocos los días de lluvia, que no pasaron de ocho en toda la estación, y la cantidad total de agua llovida en los mismos fué tan escasa que no excedió de 14 milímetros. Por último, la electricidad atmosférica se manifestó en lo general poco abundante en la estación que nos ocupa, habiendo señalado la mayor parte de los días grados poco elevados en el electrómetro de Volta, y presentándose en algunos completamente insensible.

Una constitución atmosférica seca y fría como la que acabamos de reseñar, escasa, además, en su propio carácter, aun cuando este no llegase á adquirir toda su intensidad sino de un modo progresivo, debió necesariamente producir una constitución médica en que figurasen muchas enfermedades. Así se observaron gran número de fleumasías, en especial del aparato respiratorio, como anginas, bronquitis, pleuresías y neumonías, algunas de las cuales ofrecieron un curso tan rápido que arrebataron en pocos días á los enfermos; fiebres catarrales y gástricas, las primeras con un carácter flogístico muy pronunciado, y las segundas, haciéndose con frecuencia tifoideas, con la particularidad de presentar entre sus síntomas cerebrales el delirio con preferencia al sopor.

Las fiebres intermitentes, tan comunes en la estación precedente, disminuyeron en esta, pues las que se observaron eran generalmente por recidiva de las padecidas anteriormente; pero algunas, sin embargo, llegaron á hacerse perniciosas, predominando también en ellas los síntomas cerebrales. Además se vieron también algunas fiebres eruptivas, como erisipelas, viruelas y sarampión, bastantes afectos reumáticos de toda especie, y no pocos casos de congestiones cerebrales y apoplejías, que por su terminación, con frecuencia funesta, contribuyeron á aumentar la ya crecida cifra de las defunciones ocasionadas por las demás enfermedades.

Con tantas y tan graves dolencias como las que reinaron en la presente estación, no es de extrañar que el número de enfermos fuese considerable y bastante crecido á su vez el de defunciones. Sin embargo, estas no guardaron siempre la misma proporción con el número de enfermos; pues se observó que en el mes de octubre hubo muchos enfermos y pocas defunciones, al paso que en noviembre disminuyó el número de aquellos, y fué mayor proporcionalmente el de fallecimientos, y que en el mes de diciembre, en que volvió á acrecentarse la cifra de los enfermos, disminuyó también la de las defunciones, siendo la mayor parte de estas ocasionadas por los afectos crónicos, cuya terminación funesta aceleró la crudeza de la estación.

El carácter dominante en las enfermedades de esta estación fué decididamente flogístico, como no podía menos de suceder con un aire seco y frío, que ofreciendo por su mayor densidad gran cantidad de principios respirables, producía desde luego una sangüificación rica y abundante. Pero si estas cualidades del aire daban suficiente razón de la índole inflamatoria que manifestaron las enfermedades reinantes, no explicaban del mismo modo la gravedad insidiosa que muchas de ellas presentaron. La rapidez con que unas marcharon á una terminación funesta, la prontitud con que en otras aparecían síntomas alarmantes é inesperados, y la rebeldía que muchas ofrecieron á los medios terapéuticos mejor indicados, no podían explicarse por el simple influjo de las cualidades sensibles del aire, por intensas que estas fuesen; pues es sabido que el solo exceso en el carácter de una estación no ocasiona irregularidad en el curso de las enfermedades; siendo por lo tanto necesario referir la malignidad que dichas dolencias ofrecieron á la intervención de otras causas más ó menos conocidas. Sydenham y otros médicos hipocráticos ya observaron más de una vez, que la índole de las enfermedades estacionales no siempre guarda relación con los fenómenos atmosféricos que entonces tienen lugar, y explicaban esta anomalía por el influjo de las estaciones anteriores, mediante las disposiciones morbosas que engendran en los diferentes individuos, y que necesariamente deben influir en el carácter de las dolencias que aparezcan en la estación siguiente. Si contrayéndonos ahora al caso actual, queremos buscar en la índole de las estaciones que precedieron á la que nos ocupa, la causa predisponente de la gravedad que manifestaron en ella las enfermedades reinantes, no dejaremos de encontrar circunstancias bastante abonadas para preparar ese carácter maligno, que sobresalió en la mayor parte de ellas. En efecto, si recordamos en primer lugar, que después de un invierno y primavera excesivamente húmedos, en que cayeron copiosas lluvias y tuvieron lugar terribles inundaciones, vino un estío cálido y seco en demasía, en que reinaron numerosas fiebres intermitentes, y en el que desarrollándose además los mal

apagados gérmenes del cólera epidémico, se presentó esta enfermedad, si no en gran número de casos, los suficientes al menos para esparcir la alarma y consternación en todo el vecindario; si tenemos además en cuenta, que por efecto de las inundaciones referidas, se perdió la cosecha en muchos puntos de España, empezándose á sentir en este mismo estío la escasez y carestía de los mantenimientos; y para que nada faltase en esta época fatal fué también la población de Madrid, por espacio de tres días, teatro de una revolución sangrienta; hallamos desde luego un conjunto de causas á cual más perniciosas y capaces de producir en el organismo diferentes modificaciones patológicas, que fueron probablemente las que prepararon el carácter grave é insidioso que se observó en las enfermedades del otoño. Había pues exactitud en la observación de los antiguos: las enfermedades de una estación se encuentran á veces prevenidas por las estaciones anteriores, y la influencia de estas podrá ser tanto más enérgica, si á ella se agrega la acción inconveniente de otros agentes higiénicos. La constitución médica del último otoño así nos lo ha manifestado.

Resumiendo ahora lo que llevamos espuesto acerca del pasado año de 1856, considerado bajo el punto de vista médico, podemos concluir: 1.º Que en este año se han señalado tres constituciones atmosféricas diferentes: la primera húmeda y fría que dominó durante el invierno y primavera; la segunda cálida y seca, que tuvo lugar en el estío; y la tercera fría y seca, que fué la que caracterizó el otoño: por cuya razón puede decirse, que ninguna intemperie del aire llegó en este año á predominar sobre las demás, pues si en su primera mitad reinó una humedad constante, en la segunda fué una sequedad estremada; y los calores excesivos del estío fueron compensados con los frios intensos del otoño; resultando de aquí, que la temperatura media del año vino á estar representada por 15º de la escala centígrada, la presión atmosférica media por 27,705 (pulgadas inglesas), y el medio higrométrico diario por 46º del aparato de Saussure. 2.º Que las tres constituciones atmosféricas referidas, no solo dieron lugar respectivamente á tres constituciones médicas estacionales, sino que influyeron también á su vez en el carácter de las enfermedades que reinaron en la estación siguiente. Así hemos visto que la humedad excesiva del invierno y primavera seguida de los calores secos del estío, dió origen á las numerosas fiebres intermitentes observadas en esta estación, y que las cualidades de esta misma estación, juntas con las demás influencias morbosas que en ella sobrevinieron, prepararon probablemente la malignidad que presentaron muchas de las dolencias del otoño. 3.º Que la constitución médica anual, habida cuenta de la enfermedad que ha reinado en el año con más intensidad ó frecuencia, ó por más largo tiempo, se ha caracterizado por el predominio de las afecciones intermitentes, las cuales después de haber reinado en el invierno y primavera, se aumentaron prodigiosamente en el estío, y continuaron también en el otoño, participando muchas de ellas del carácter pernicioso que distinguió á las enfermedades de esta estación. Débese observar, que esta persistencia de los afectos intermitentes en todas las estaciones del último año, se halla en relación con la constitución atmosférica del mismo, en la cual, según hemos visto, á las lluvias é inundaciones del invierno y primavera sucedió un estío sumamente cálido; cuya circunstancia, desarrollando el elemento palúdico en proporciones cada vez más elevadas, contribuyó con las demás causas que habitualmente existen en la población, á producir el gran número de afecciones periódicas que han venido á caracterizar la constitución médica de este año.

Tales son las consideraciones á que dá lugar el estudio de las efemérides epidémicas del pasado año de 1856, y que la Comisión tiene el honor de someter al ilustrado juicio de la Academia.

Madrid 30 de abril de 1857.—LUIS MARTINEZ LEGANÉS.
—LUIS COLODRON.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composición, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director D. JOSÉ SALGADO.

VI.

Enfermedades asténicas. Con el objeto de dar una idea más cabal acerca de las acciones medicinales de las aguas de Carratraca, he creído preferible presentar reunidas en esta clase de enfermedades, que si bien desemejantes por sus formas y por los órganos mismos en que se manifiestan, en todas ellas hace un papel importante la debilidad general ó local, aunque aparezcan como resultado inmediato del influjo exagerado de un sistema ó de un órgano.

Fácilmente se comprende que en los estados anormales sostenidos ó acompañados de debilidad, ó en que las funciones principales no se ejercen con una regular energía, y en las enfermedades que dependen de la falta de actividad del sistema sanguíneo y de elementos plásticos de este líquido vivificador, aunque se manifiesten como producto del predominio ó exageración del sistema linfático ó nervioso, de un órgano ó de una función, deben ser casi las mismas las exigencias del organismo; precisamente las que son capaces de satisfacer las aguas de Carratraca, que por sus efectos inmediatos y trascendentes se dirigen por lo común á promover en los órganos un aumento de excitación y de vitalidad, y que muchas veces pueden proporcionar á la economía los elementos que necesita.

Entre estas enfermedades merecen examinarse en primer lugar las debidas á una diátesis escrofulosa. Las constituciones escrofulosas, las manifestaciones de este vicio en uno ó varios órganos, y aun la caquexia consiguiente á la alteración constitucional que al extremo ocasiona esta diátesis, experimentan una modificación ventajosa en dichas aguas. Su acción incuestionable no será efecto de una acción específica, á no ser que los silicatos alcalinos solubles obren á la manera de los ioduros como algunos pretenden, pero será al menos debida á la sobreexcitación general y al movimiento orgánico y aumento del círculo capilar que desarrollan; porque restableciendo de esta manera el estado normal de las funciones nutritivas y sus buenas relaciones con el sistema nervioso, activan los principales aparatos excretorios, para librar al organismo del predominio humoral á que estaba espuesto; desenvuelven el círculo sanguíneo y la vitalidad, y despiertan un movimiento de reconstitución que salva á la economía de la influencia fatal que la aniquilaba.

Atendiendo solamente á estas propiedades que es preciso conceder á las aguas de Carratraca por su temperatura y por su mineralización excitadora, se vé que con dificultad puede buscarse en aquel país un medio que llene mejor las necesidades de una organización debilitada y que reclame para volver al estado de salud un cambio reconstitutivo; puesto que el mar, con su mayor temperatura, opondrá en muchos casos obstáculos insuperables al efecto estimulador de sus sales, y porque además carece del elemento sutil que dá á aquellas aguas su actividad principal.

Pero no solo de este modo pueden combatir las aguas de que me ocupo los padecimientos sostenidos por tales condiciones del organismo: su acción en ocasiones debe ser más inmediata y trascendental, pues el hierro dará á la sangre las cualidades de que carecía para una buena sangüificación, prestándole los elementos de que escaseaba, y los fosfatos y carbonatos calizos proporcionarán principios nutritivos, cuando por la perversion consiguiente al raquitismo y á varias afecciones de los huesos, esté viciada la asimilación calcárea, esencial para estos órganos.

Por estos diferentes medios pueden las aguas de Carratraca dar lugar á los mayores beneficios en las formas variadas de los afectos escrofulosos que sería difícil enumerar; ofrecen una particular actividad en las enfermedades de los ojos, aun complicadas con otros vicios, que me ha permitido observar efectos sorprendentes en las opacidades de la córnea y en las fistulas lagrimales, de las que he visto algunas curadas en años anteriores con estas aguas; así como deben ejercerla en el raquitismo, y se echa de ver en las cáries y tumores blancos, y en las alteraciones sostenidas por la abertura de abscesos ó por supuraciones ganglionicas.

Por punto general son preferibles en esta clase de males los baños frios; pero la estremada debilidad y escasa susceptibilidad del individuo podrán hacer necesarios los baños templados, ó frescos y de corta duración.

Las inyecciones y los baños de asiento sirven de mucho en los trastornos que á consecuencia de este vicio suelen presentarse en los órganos sexuales de la mujer, observándose por su medio la retracción de los ligamentos y de los tejidos, y el restablecimiento del tono que estos habían perdido.

A influjo de una constitución escrofulosa, ó solamente por el estado anémico ó disposición rara vez simple de la economía, se presentan con frecuencia afecciones catarrales, acompañadas de debilidad funcional y caracterizadas por la supersecreción de una de las membranas secretorias.

En estas dolencias deben ser las referidas aguas de la mayor utilidad, cuando las alteraciones que se desea corregir, lejos de ser producidas por un trabajo inflamatorio ó de estar asociadas á una lesión orgánica, reconocen como único origen una diátesis, ó la falta de actividad de los órganos y de sus estimuladores naturales.

Los catarrros bronquiales ó pulmonales y las irritaciones crónicas sostenidas por un vicio en las mucosas de este aparato, se encuentran en tales circunstancias respecto á los beneficios que deben reportar del uso conveniente de estas aguas, cuyos elementos tienen una acción excitante hipercrínica sobre dicha membrana. Esta influencia especial, susceptible de combatir las afecciones de esta naturaleza y aun las nerviosas del mismo aparato, y que muchas veces es auxiliada por la sobreexcitación de la piel y la mayor energía de sus funciones, es cabalmente una de las condiciones en que debe fijarse la atención, y el motivo de que cuanto más distante esté el catarro de un estado flegmático, sean tanto más ventajosos los efectos que se obtienen. Al uso interior del agua, y en ocasiones al de los baños templados, debe añadirse la inspiración de la atmósfera sulfurosa, que puede utilizarse en varios puntos á propósito, y que por su acción sedante contribuye á rebajar la excitación flogística y nerviosa de los órganos respiratorios y de las mucosas superiores.

El catarro de la mucosa digestiva, y á veces el aumento de las secreciones afluentes al tubo intestinal son igualmente modificados por estas aguas, así por su impresión inmediata y por la acción propia de sus mineralizadores,

y entre ellos del bicarbonato cálcico y demás sales térreas, como por el influjo que convenientemente aplicadas al exterior pueden irradiar sobre los espesados órganos.

La supersecreción de esta mucosa ó de sus aparatos secretorios experimenta, en efecto, un cambio favorable; pero es preciso tener en cuenta el estado de irritabilidad de las partes que padecen para la administración interior. Su acción inmediata, utilísima en todos los casos en que los órganos digestivos están desprovistos de irritación, excita la superficie gastro-intestinal, activa sus funciones, y le restituye al estado de salud, cuando sus trastornos dependen ó están acompañados de debilidad.

De esta manera se comprende la acción benéfica que se echa de ver á consecuencia de la administración de estas aguas, no solo en los padecimientos de una índole catarral, sino también en los desarreglos de la digestión y en varias dolencias frecuentes en aquel clima, en que el calor relaja y debilita la piel y causa en la economía un estado de languidez, que influye decididamente en las funciones de los órganos digestivos.

La composición de estas aguas, que las permite ser absorbidas cuando se administran en corta cantidad, y no se encuentra sobreexcitado el aparato gastro-intestinal, dando á veces lugar al estreñimiento, produce en este caso y en las condiciones individuales ya espesadas, ó cuando se dan á mayor dosis, un efecto purgante de que puede sacarse partido, y que en ocasiones debe cohibirse antes de continuar el tratamiento. El sulfido hídrico que las mineraliza tiene una gran parte en esta acción purgante, pues se evita casi siempre usando el agua veinticuatro horas después de cogida, cuando ya ha perdido toda su sulfuración.

La temperatura del baño deberá arreglarse á las circunstancias del sujeto y á la índole del mal; porque si cuando se desea conseguir un efecto tónico, puede ser muy conveniente el baño natural, es preferible el templado ó caliente, si se necesita variar las condiciones de los órganos que padecen ó promover una excitación de la piel, que equilibre las funciones ó que destruya las tendencias fatales de una metástasis.

El catarro del aparato urinario, y en general todas sus afecciones sostenidas por un estado atónico, se alivian ó se curan por la influencia de las aguas de Carratraca, poniendo en juego todos los recursos que sus modos distintos de administración proporcionan; pero es preciso tener muy en cuenta el grado de irritabilidad de estos órganos y del individuo, particularmente para el uso interior del agua; porque siendo aquellos los que han de dar paso á los elementos salinos que hayan de eliminarse, están más espuestos á resentirse por su presencia. Los baños de asiento fríos ó templados son medios de mucho valor, y que bien administrados coadyuvan enérgicamente á la curación.

Los casos en que con mas frecuencia he observado esta virtud de las aguas, han sido los catarros uterinos y vaginales, sencillos, ó con infarto del cuello del útero y relajación de los tejidos y ligamentos. Es ciertamente de admirar la actividad con que estas aguas obran en padecimientos tan rebeldes, cuando se asocia al uso de los baños fríos por la noche y algunas veces fríos ó templados; el de baños de asiento é inyecciones.

El bello sexo encuentra en las aguas de Carratraca un recurso de grande importancia para sus enfermedades propias, pues no solamente puede conseguirse por su medio la curación de las ya indicadas, sino que además producen iguales beneficios en los trastornos de sus funciones catameniales y en los flujos de sangre, si son debidos á falta de actividad del órgano. Del mismo modo corresponden en las alteraciones consiguientes á un estado clorótico, en el cual no se limitan al cambio ocasionado por el movimiento vital que desarrollan, sino que además influyen directamente en el empobrecimiento de la sangre, suministrando el hierro necesario para corregir la disminución de los glóbulos sanguíneos, que son los medios de oxidación y de las metamorfosis generales de la economía.

No menos crédito merecen en la disposición á los abortos y en los casos de esterilidad, cuya influencia se hará sentir de una manera decidida cuando deban su origen á alguno de los defectos espesados y á la atonía de los órganos ó de la economía, y á perturbaciones nerviosas del aparato uterino.

Sin grande esfuerzo puede comprenderse la extraordinaria eficacia que deben tener estas aguas en las enfermedades sexuales, pues á mas de llevar en sí medios poderosos de estimulación, y modificadores directos de varios estados que las determinan, son capaces de obrar del modo mas enérgico, por las distintas acciones fisiológicas que determina su aplicación en baño general ó de asiento, fríos ó templados, por las inyecciones convenientes, y por los chorros fríos sobre el sacro ó sobre el bajo vientre; por cuyos medios se consigue rebajar la hiperemia del útero, disipar la irritación crónica é infarto del cuello, y completar la curación de erosiones catarrales, ó de úlceras granulares cauterizadas.

Las enfermedades nerviosas, dependientes con frecuencia de la falta de energía de las funciones nutritivas y del estado de anemia consiguiente á la disminución de los elementos organizables, y que son el testimonio del antagonismo constante entre el sistema sanguíneo y el nervioso, se encuentran también en las mismas circunstancias que las demás afecciones atónicas que he examinado, en las cuales proporcionan las aguas de Carratraca los resultados mas halagüeños.

La mayor parte de las alteraciones nerviosas que bajo tantas formas se presentan, así en los órganos encargados de los actos vitales, y sujetos al sistema de la vida orgánica, como en los que desempeñan las funciones de relación y que se hallan bajo la dependencia del eje cerebrospinal, deben su origen al predominio del sistema nervioso á espensas de las funciones de asimilación, ó á la existencia de una diátesis, por lo comun reumática, y á eces herpética.

En todos estos casos se concibe perfectamente que pueden ser las aguas de la mayor utilidad, por ser susceptibles de restablecer el equilibrio de los dos sistemas principales de la economía, y de combatir la causa y las manifestaciones del mal.

Así que pueden usarse con provecho en las neurosis correspondientes al sistema de la vida interior ó orgánica, como varios desórdenes de la digestión, cardialgias, vómitos y cólicos nerviosos, ó dolores viscerales, asma esencial, palpitaciones de corazón, etc., apropiando el método á las condiciones de la afección y atendiendo principalmente, para determinar la temperatura del baño, á la causa ó naturaleza de esta, á los órganos en que se manifiesta y á la disposición individual; circunstancias que si bien exigen muchas veces el uso de los baños templados, pueden otras reclamar el de los fríos.

El eretismo particular del sistema nervioso, los espasmos y alteraciones infinitas que suelen manifestarse durante el período uterino de la vida de la mujer; en una palabra, el histérico, se mitigan ó se oscurecen por estas aguas, ya por la acción sedante del baño general ó de asiento en las mujeres robustas, usándole por lo comun algo menos frío que el natural, ya por la influencia reconstitutiva, y bajo este punto de vista antiespasmódica, que en las circunstancias opuestas ejercen.

Los hipocondriacos pueden obtener beneficios en dichas aguas, por la excitación general y movimiento tónico que en baño frío promueven, y por el influjo que por sus cualidades salino-álcalinas pueden tener sobre el aparato digestivo y los infartos de las vísceras abdominales.

La acción reguladora del sistema nervioso, y más probablemente la excitación esencial de este sistema, debida á los agentes estimuladores de las aguas, serán la causa de la influencia conocida que ejercen en ciertos casos de manía y aun de demencia, segun he podido inferir de la concurrencia de varias personas, que lograron verse libres de tan terribles males con el uso de los baños fríos, y de algunos locos, llevados por el crédito de que gozan.

Los dolores, convulsiones, debilidades y parálisis esencialmente nerviosos, ó ocasionados por la metástasis del vicio reumático ó herpético, por la intoxicación metálica, ó por el abuso de los alcohólicos, pueden corregirse de la misma manera, usando las aguas en bebida, y posteriormente á temperatura apropiada, que por lo regular será en baño templado ó caliente, si reconocen por causa una dis-crasia humoral.

La virtud acaso mas decidida que he tenido ocasion de reconocer en esta clase de afecciones, por la concurrencia de enfermos curados en los años anteriores, y por el alivio notable de algunos durante la última temporada, es la que se observa en los casos de debilidad de la vista, y de amaurosis incipiente; virtud que llega al punto de haberme permitido ver tal mejoría en una señora de Jaen, durante su estancia en los baños, que de no distinguir apenas la claridad á su llegada, reconocía los últimos días los objetos y los colores.

Las parálisis, y en general todas las afecciones nerviosas ocasionadas por un derrame congestivo, por un estado anómalo de coagulación, ó por una flegmasia de los centros nerviosos y aun de los nervios que padecen, lejos de conseguir un cambio favorable con estas aguas, se espone á una agravación fatal. Por la misma razon debe evitarse su uso, cuando los afectos nerviosos están acompañados de una lesión orgánica, ó de una flegmasia de los órganos en que se manifiestan.

Otros muchos padecimientos que reconocen por causa la falta de tono de los tejidos ó la debilidad funcional de los órganos, encuentran, como es consiguiente, en las aguas de Carratraca un auxilio eficaz, y á estas condiciones deben referirse los citados por mis antecesores como casos de indicación, y entre ellos, las dilataciones varicosas, ciertas relajaciones y supersecreciones, varios productos de la debilidad intestinal, vermes, etc., en los cuales puede favorecer considerablemente el uso apropiado de dichas aguas.

JOSÉ SALGADO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Acción tóxica y terapéutica del oleandro ó adelfa (Laurier-rose).

En virtud de un largo y concienzudo estudio de las propiedades químicas del oleandro ó adelfa, el Sr. LATOUR, farmacéutico militar, ha resumido en las siguientes conclusiones las cualidades tóxicas y terapéuticas de dicho vegetal:

1.º El principio tóxico del oleandro reside en la hoja, en la corteza y en la flor, en proporciones desiguales; la corteza contiene mayor cantidad, la hoja y la flor una cantidad casi igual.

2.º Dicho principio tóxico es de naturaleza resinosa, no volátil.

3.º Las sales alcalinas facilitan de una manera singular la solubilidad de dicha resina.

4.º Los hidrolados (aguas destiladas) obtenidos con la corteza y la hoja poseen una actividad real que, bien estudiada, puede utilizarse en la terapéutica; es debida enteramente á la resina arrastrada por el agua en vapor y mantenida en disolución en un estado particular, análogo á aquel en que se encuentran las esencias.

5.º Orfila, en sus experimentos toxicológicos, ha clasificado el oleandro entre los venenos narcótico-ácres; pero su acción estupefaciente le clasifica mas bien entre los narcóticos estupefacientes.—La opinión de la intoxicación directa por las emanaciones de la hoja y de la flor no es admisible; este arbusto no contiene principio volátil como se ha pretendido. No es venenoso sino con la condición de

ser puesto en contacto, ya con los fluidos de la economía, ya con un disolvente cualquiera: entonces obra por la resina amarilla ácre y determina accidentes graves.

6.º Bajo el punto de vista terapéutico, el oleandro debe clasificarse entre los narcóticos estupefacientes. Si se vuelve á emprender este estudio, se deberá partir de la resina y administrarla con gran prudencia. Su acción estornutatoria se explica por la irritación local que determina esta resina; es un medio peligroso. Su acción febrífuga es muy dudosa; no es un medicamento amargo (tónico febrífugo); debe ser desterrado de la medicación antiperiódica.

CIRUGIA.

Sencllo y fácil tratamiento de la uña engastada en las carnes (uña encarnada, uñero).

El procedimiento propuesto por el Sr. GALLWAY, no tiene mas objeto que reemplazar la dolorosa avulsión, que ya no se practica sino como recurso extremo, y que se ejecuta después de haber introducido á viva fuerza una rama de unas tijeras puntiagudas por debajo de la uña, que se divide entonces por su parte media, para arrancar luego cada una de sus dos mitades.

Esta operación verdaderamente bárbara debe, segun el Sr. GALLWAY, reemplazarse con la siguiente: con una lima pequeña, se divide la uña desde su raíz hasta su borde libre, paralelamente al borde introducido en las carnes. Obtíense así un pequeño segmento de uña longitudinal de algunas líneas de ancho. Este primer tiempo de la operación se confía con ventaja á los cuidados del enfermo mismo, que le ejecuta á su antojo, poco á poco, evitando de esta manera los terrores que inspira siempre la intervención del cirujano.

No falta entonces mas que coger la porción aislada con una pinza de diseccion, y como estaba ya desprendida de antemano, no se necesita mas para extraerla, que un ligero grado de fuerza.

—Este procedimiento no es mas que un perfeccionamiento del ordinario; no es aplicable á todos los casos; pero ya como medio de evitar sufrimientos, á veces intolerables, ya como preparatorio para la operación que produce la curación radical, no deja de ser ingenioso y digno de tenerse en cuenta.

Fórmula y modo de preparación de un emplastro resolutivo de proto-ioduro de hierro.

Las propiedades especiales que el elemento ferruginoso imprime á este compuesto iódico han hecho que hasta el día se haya experimentado poco su acción tónica; y sin embargo, segun el profesor ALQUIÉ, de Montpellier, no es de despreciar; pues en los casos de tumores, de infartos linfáticos y escrofulosos, el emplastro de protoioduro de hierro goza, dice, de una acción resolutiva incontestable. La experimentación clínica ha demostrado que los resultados terapéuticos del emplastro de proto-ioduro de hierro, son mas marcados cuando cada uno de los elementos de la sal se mezcla con la materia emplástica, que cuando se la une el proto-ioduro ya formado.

Hé aquí la fórmula publicada por el Sr. SAUVAN, en los *Annales cliniques* de Montpellier.

Iodo puro. 18 granos.

Limaduras de hierro porfirizadas. 1/2 dracma.

Emplastro de pez de Borgoña. . . . 1 onza.

Hágase fundir el emplastro á un calor suave y añádanse las limaduras de hierro. Por otra parte hágase disolver el iodo en 10 gramos (2 y 1/2 dracmas) de alcohol; añádase la disolución al emplastro todavía líquido, y agítese con una espátula de hierro, hasta que se haya verificado la reacción, lo que se conoce en que el emplastro adquiere un color verde-oscuro. Entonces se le estiende sobre la piel, ó se forma con él un esparadpo, que se aplica en forma de vendotes á la parte enferma.

Nuevo cáustico de Viena.

Todos los cirujanos que hayan empleado muchas veces los polvos de Viena, dice el doctor DUJARDIN, habrán observado dos cosas: en primer lugar, que pierden casi toda su fuerza cuando hace algun tiempo que están preparados; y en segundo, que suelen formar con el alcohol una pasta poco homogénea, grumosa, que se endurece al poco tiempo y que se estiende difícilmente en capas uniformes. Sembrantes inconvenientes, que provienen de reacciones químicas entre la potasa y la cal, que jamás está pura y cuya composición varia segun las localidades, me han inducido á inventar nuevas fórmulas para la preparación de dichos polvos. Hé aquí algunas de ellas, que me han dado buenos resultados.

1.º Magnesia calcinada y potasa cáustica, partes iguales;

2.º Arcilla desecada al fuego y potasa cáustica, partes iguales;

3.º Arena fina desecada al fuego y potasa cáustica, partes iguales;

4.º Polvo impalpable de piedra pómez desecada al fuego y potasa cáustica, partes iguales.

Pulverícense y consérvense en frascos bien tapados.

Se ve pues, que todos los polvos que no son atacados por la potasa, pueden servir para esta preparación.

De las cuatro preparaciones arriba mencionadas, la segunda, el polvo argilo-potásico, es la que he adoptado exclusivamente desde hace un año. La he usado con mucha frecuencia, y siempre me ha producido excelentes resultados.

PATOLÓGIA INTERNA.

De la necesidad de la sangría en el tratamiento de las viruelas.

Con motivo de un escrito publicado por el Sr. FERREZ en la *Gazette médicale de Strasbourg*, en el que se recomienda la sangría como remedio casi general en el trata-

miento de las viruelas, emitiéndose al paso algunas opiniones que bien pueden calificarse de aventuradas acerca de dicha enfermedad, los redactores del mencionado periódico hacen, como por vía de correctivo, las siguientes consideraciones, que pueden servir de mucho al práctico en semejantes casos:

«La sangría aplicada á la viruela merece, por otra parte, la proscripción casi absoluta á que se la condena, por lo menos en el norte de Francia? Creemos que no es así, y estamos convencidos de que muchos de los que se privan de ella constantemente obedecen á una especie de temor vago, al dominio de la opinión, sobre todo de la opinión de las familias, mas bien que á una convicción sincera y reflexiva. En tesis general, si la sangría fuese tan funesta como se dice, no hubiera subsistido largo tiempo en la práctica de un SYDENHAM ó de un TISSOT. Todo depende de las indicaciones. Si es una heregia increíble el profesar la indicación de la sangría en todos los casos en que la erupción se verifica mal, no es menos cierto que la dificultad de la erupción puede depender de un exceso de plétora y de eretismo, que la sangría hará desaparecer abriendo por decirlo así el camino á la manifestación cutánea. Estos son casos excepcionales; pero es mucho menos raro ver á la sangría producir un alivio rápido, sin compensación alguna desagradable, en los casos de erupción muy abundante con el pulso lleno, duro, frecuente y la cara vultuosa.

»Solo una preocupación hace temer que la erupción se detenga en su marcha, pues, por el contrario, se verifica mas fácilmente. Aun practicada antes de la primera aparición de los granos, la evacuación sanguínea, muy indicada por la escasa fuerza de la fiebre (siempre que no exista contraindicación particular), en nada impide la evolución de las pústulas. Mas de una vez nos ha sucedido sangrar á personas acometidas de una fiebre intensa, cuya verdadera causa era todavía incierta, y en quienes la viruela se desarrolló despues de la manera mas regular. Desde entonces, en dos casos de viruela ya caracterizados no hemos titubeado en recurrir al mismo medio, y no tememos decirlo, con ventaja. Esta cifra parecerá muy insignificante; pero dos casos en una clientela privada son algo ante la abstención absoluta de los prácticos.»

Medios de hacer alcalinas las orinas.

En algunas circunstancias, y notablemente en la talla y en la litotricia, puede presentarse la indicación de hacer alcalinas las orinas, en atención á que una orina ácida obraría desfavorablemente por su contacto con las membranas inflamadas. El Sr. OWEN REES afirma que el método mas seguro de corresponder á esta indicación consiste en administrar sales neutras, formadas por ácidos vegetales combinados con bases alcalinas. Algunas de estas sales son purgantes, otras no lo son ó muy poco; combinándolas segun los casos se podrá obrar segun se quiera sobre las vias digestivas, haciendo á la par alcalinas las orinas por medio de algunas dosis de estas sales. El señor OWEN REES asegura que hasta puede obtenerse la alcalinidad cuando las sales producen un efecto francamente purgante. Así es que los polvos de SEDLITZ (tartrato de sosa y de potasa) á la par que purgan, vuelven muy pronto las orinas fuertemente alcalinas. Semejante efecto puede explicarse de la manera siguiente. Los ácidos vegetales combinados con las bases sufren muy probablemente una oxigenación en el organismo, y desde entonces se forma en la orina un carbonato superior de la misma base. Los carbonatos alcalinos no producen tan fácilmente el mismo efecto, y sabido es que se puede administrar varios días seguidos una disolución de álcali cáustico sin comunicar á la orina una alcalinidad algun tanto pronunciada. Para producir este efecto, el Sr. OWEN REES prescribe el tartrato potásico á la dosis de $\frac{1}{2}$ á 1 dracma dos ó tres veces al día.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA FARMACEUTICA.

Nuevo persulfato de hierro soluble, propuesto como hemostático por el Sr. Mousel, ayudante mayor de farmacia en el hospital militar de Burdeos.

Agua destilada. 100 gramos.
Acido sulfúrico á 66°. . . 10.

Hágase hervir en una cápsula de porcelana de medio litro.

Añádase:

Protosulfato de hierro. . . 50 gramos.

Despues de verificada completamente la disolución, échese poco á poco en el líquido hirviendo:

Acido azóico á 35°. . . 16 gramos.

Cuando el desprendimiento tumultuoso de vapores ruilantes ha terminado, añádase en porciones:

Protosulfato de hierro pulverizado. . . 50 gramos.

La disolución de esta nueva cantidad de sulfato de protóxido de hierro renueva el desprendimiento de gases ruilantes. Por último, complétase el volumen de 100 gramos, añadiendo c. s. de agua destilada. Déjese enfriar; fíltrese.

La disolución pura marca 15 grados en el pesa-sales; es de un color rojo-oscuro muy marcado, inodora, de un sabor en extremo astringente, sin causticidad. Cuando se la dilata en gran cantidad de agua destilada, se descompone al cabo de muchas horas en sulfato ácido soluble y en sub-sulfato insoluble. Se concentra por la ebullición hasta adquirir la consistencia de la miel, y si entonces se la estiende en capas delgadas sobre láminas de cristal, se seca en la estufa á la temperatura de +35°, y puede obtenerse en escamas rojizas, brillantes como el

citrato de peróxido. Estas escamas retienen $\frac{25}{100}$ de agua, se disuelven fácilmente en una corta cantidad de agua destilada sin descomposición, y pueden reproducir la disolución primitiva. Si en vez de secar la sal con precaución, se la calienta hasta su completa desecación á fuego descubierto, se vuelve amarilla verdosa y anhidra. En este estado se disuelve en el agua destilada fria en cuarenta y ocho horas, reproduciendo la disolución primitiva, y se disuelve inmediatamente en el agua hirviendo: apenas deja un ligero residuo amarillo claro.

La sal en escamas es soluble en el alcohol sin descomposición. La disolución acuosa á 45 grados B. es susceptible de disolver el hidrato de peróxido por medio de una larga digestión; pero la disolución no puede ser concentrada sin descomponerse. La disolución á 45 grados, tratada con algunas gotas de ácido sulfúrico, le solidifica de repente, dando un compuesto blanco como yeso.

Llamo particularmente la atención sobre la manera como se conduce con la albúmina del huevo ó con la sangre: algunas gotas producen un coágulo muy voluminoso y resistente, completamente insoluble, y que continúa abultándose y endureciéndose durante muchas horas.

En resumen:

El nuevo sulfato tiene dos equivalentes, $\frac{1}{2}$ de ácido sulfúrico por 1 de peróxido de hierro, que pueden representarse por la fórmula atómica FeSO_5 , $2\text{Fe}^2\text{O}^5$, y es ciertamente preferible al sulfato de peróxido de hierro, cuya preparación se halla formulada en el *Tratado de farmacia* de SOUBEIRAN (1853, tomo II, pág. 365). Este último es muy cáustico y contiene un gran exceso de ácido azóico. Y la prueba es que se le puede añadir á la temperatura de la ebullición $\frac{1}{4}$ mas de la cantidad de protosulfato de hierro que ha servido para prepararle, y desprender así de él una gran porción de vapores nitrosos.

No vacilo en afirmar, añade el Sr. MOUSEL, que el nuevo persulfato soluble es mucho menos cáustico, más fácil de preparar y más estable que el percloruro de hierro, y que se le deberá preferir como hemostático y como tónico-astringente.

Sulfato de quinina.—Adulteración con sulfato de aricina.

El Sr. ASCOOP acaba de encontrar sulfato de quinina adulterado con sulfato de aricina; cuyo fraude es tanto mas difícil de descubrir (varios farmacéuticos habian ya considerado buena la sal de quinina objeto de esta nota), cuanto que examinado por el procedimiento de LIEBIG, recomendado por la *Nueva Farmacopea*, el sulfato en cuestión presenta los caracteres de un buen producto, siendo la aricina soluble en el éter sulfúrico lo mismo que la quinina. Tan solo haciendo evaporar la disolución etérea y tratando el residuo seco con el ácido nítrico concentrado, es como puede descubrirse semejante falsificación.

Por la *Prensa Farmacéutica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

VARIEDADES.

Sobre el contagio de la fiebre amarilla.

Nuestro apreciable compañero el Sr. García Vazquez nos remite las siguientes reflexiones sobre un incidente de que ya nos hemos ocupado en otro número:

«Amigo sincero y entusiasta de la verdad, veo con placer todo cuanto alejando preocupaciones de época y escuela, propende á reformar doctrinas fundadas en el error y la pasión. He leído por lo tanto con estrema complacencia la noticia del importante acuerdo tomado por la Academia de medicina de París con respecto á la fiebre amarilla, y visto con sentimiento los ayes de despecto que el fisiologismo y escepticismo lanzan en vista de aquel, no pudiendo ver impasiblemente cómo se desvanecen á la simple luz de la razón, los aéreos castillos que pretendían levantar la increíble filosofía del siglo pasado, funestamente ingerida en la medicina. La satisfacción dada por aquel acuerdo á los médicos españoles, la justicia que empujan ya á tributar los cuerpos sabios del extranjero á sus creencias sobre infección y contagio, me mueven á copiar el artículo del *Journal de médecine et de chirurgie*, en que se menciona tan notable acontecimiento, si bien con la pena de ver aun separada la redacción de dicho periódico del camino de la razón, y queriendo á fuerza de exclamaciones sostener doctrinas desacreditadas. Dice así:

«Hemos creído se renovarían en la Academia las interminables luchas sobre la infección y el contagio, que en otro tiempo han ocupado tantas sesiones de esta sabia sociedad, sin ilustrar suficientemente una cuestión quizá insoluble; se trataba en efecto de algunos casos de fiebre amarilla importados en Brest por la corbeta-transporte *La Fortuna*. Como se ve, el hecho era grave y merecía seguramente un serio examen de aquella corporación. *La Fortuna* regresando de las Antillas, ancló en Brest en setiembre de 1856: el 1.º de agosto, dos días despues de su salida de Guadalupe, se declaró á bordo una epidemia de fiebre amarilla, que no cesó hasta el 7 de setiembre, tres días despues de su arribo á la rada de Brest: en este tiempo fueron invadidas 118 personas de 212 que llevaba, falleciendo 56.—Segun la costumbre, este buque recibió á su llegada y durante la cuarentena, la visita de gran número de empleados: 14 pasaron á bordo (piloto, guardaluz, guardia sanitario, etc.).—Al día siguiente de la admisión á libre plática, dos de estos empleados regresaron á sus casas y sucumbieron rápidamente, con síntomas que fueron clasificados como fiebre amarilla por muchos médicos.

»Estos accidentes, segun el doctor Delatre, médico distinguido que asistió á una de las víctimas, eran los siguientes: faz aplomada, subictérica, boca fuliginosa, es-

tado febril, delirio, pequeñas petequias, sonrosadas aun en el primer día; al segundo se declara la ataxia, creciendo en número y magnitud las petequias; al tercero aumenta la ataxia con postración y desfallecimiento, sobreviniendo la muerte al cuarto día por la mañana. Los síntomas presentados por los otros dos que sucumbieron rápidamente á estos accidentes atáxicos fueron casi los mismos; mas entre los médicos que observaron en Brest estos enfermos, los unos han creído ver en ellos la fiebre amarilla bien caracterizada, y otros han sostenido que solo se trataba de un tifus grave. No habiendo podido entenderse estos dignos compañeros sobre los caracteres de la enfermedad y sobre el género de la afección á que habian sucumbido los enfermos citados, á pesar de que unos y otros han estudiado la fiebre amarilla en las Antillas, se han sometido al juicio de la Academia, cuyos miembros, en su mayor parte, no han abandonado la Francia, y solo conocen la fiebre amarilla de nombre. La respuesta, sin embargo, ha sido muy categórica, y sin dejar dudas sobre el particular. El Sr. Beau en un informe muy luminoso, se ha pronunciado terminantemente por la existencia de la fiebre amarilla, y la Academia ha ratificado su juicio, salvando algunas tímidas protestas de dos ó tres socios, que en vano han reclamado que el voto fuese menos afirmativo. No solamente se ha aceptado aquella proposición, á pesar de la afirmación contraria de los Sres. Delatre, cirujano mayor de marina, Thestar y Miriel, médico de la intendencia sanitaria de Brest, sino que el informante ha añadido que la enfermedad hubiera podido propagarse en la población, si determinadas condiciones atmosféricas lo hubieran permitido.»

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de julio.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del Establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de julio:

«Los calores propios del estío no principiaron á espermentarse hasta mediados del pasado julio, en cuyos primeros días la temperatura era agradable y fresca; pero desde la segunda quincena, el calor se hizo casi repentinamente intenso, habiéndose sostenido constantemente en el resto del mes á una altura igual y considerable, pues el termómetro de Reaumur ha señalado casi todos los días 30° y en algunos llegó á 31° y 32°, sin descender de 21° en las horas de la madrugada. Esta fuerte temperatura ha sido acompañada de una sequía constante, como que nada ha llovido en todo el mes, si se exceptúa la ligera é insignificante tormenta ocurrida en un solo día. Los vientos del S. y S. E. han reinado sin interrupción; la atmósfera ha permanecido casi siempre despejada, ó con algunas nubecillas y pequeñas ráfagas, y la columna barométrica ha pasado casi siempre de las 26 pulgadas 4 líneas.

»Las fiebres constituyen por su número la enfermedad predominante en el mes pasado, como que asciende á 320 el total de ellas; esto es, casi á la tercera parte de las afecciones médicas observadas durante el mismo: entre ellas fueron las intermitentes de todos tipos las mas comunes, siguiéndolas inmediatamente las tifoideas, las biliosas y las gástricas. Hubo tambien muchas afecciones catarrales y reumáticas, particularmente al principio del mes; viéndose al mismo tiempo algunas pleuro-neumonias, pleuritis y pulmonias. Las flepmasias gastro-intestinales bajo la forma de disenterias y de diarreas han sido tan intensas como frecuentes, desde que el calor se hizo intenso. Tambien las enfermedades eruptivas se presentaron en gran número, principalmente las viruelas y el sarampion, habiendo fallecido algunos de las primeras. La tisis fué la mas comun entre las enfermedades crónicas, terminando no pocas veces con rapidez en la muerte.

»A pesar de venirse esperimentando un estío tan riguroso como se ha dicho, el estado de la salud pública es altamente satisfactorio, y hace muchos años que el Hospital general no ha contenido en la presente estación tan corto número de enfermos como los que hoy existen en él, siendo aun algo menor en las salas de medicina que lo era durante la primavera; entraron en ellas en el mes de julio 1,495 enfermos de ambos sexos, y existían en fin del mismo 395 mugeres y 397 hombres, que componen un total de 792 individuos. Las enfermedades reinantes presentaron un carácter benigno, pues que las terminaciones funestas han estado con el número de entrados próximamente en la relación de 1 á 8.»

REMITIDO.

Al señor director del SIGLO MÉDICO y al Sr. D. HIGINIO DEL CAMPO.

Con indefinible satisfacción, hasta con entusiasmo, he leído los dos brillantísimos artículos de contestación del Sr. del Campo.—Franco, enemigo de toda lisonja por temperamento, por educación y por conciencia, mi lengua no sabe decir lo que no siente el corazón. Raya muy alto mi no solo estimable, sino estimado compañero, en las cuestiones filosófico-sociales, y en las reglas del bien decir, para que sus escritos dejen de llamar agradablemente la atención de todo hombre pensador, y no se hagan dignos de una crítica verdaderamente científica. Esto me propongo: árduo empeño, difícil, que me hace desconfiar de mis débiles fuerzas, para oponerlas á un campeón que con tanta destreza maneja armas de superior temple. Falto yo de la hermosa pluma del Sr. del Campo, pero lleno de fé en mis doctrinas, responderé á mi modo, con la lisura de un montañés, conviniendo con mi simpático compañero en

muchos puntos históricos, y disintiendo, con harto sentimiento mío, de la idea principal, fundamental, idea madre que fecunda los universos, que ilumina nuestra razón y consuela y rige á la humanidad. En el órden psicológico defenderé con toda la fuerza de la mas íntima convicción á la *voluntad*, dejando en su elevadísimo puesto el *signatum* est *super nos lumen vultus tui* de Dios, la inteligencia; y procurando hacer brillar en toda su pura luz á nuestra característica cuanto bella é inenajenable libertad, sin olvidar lo poco que mis pocas luces me permitan decir del asunto principal de nuestra controversia, de esa original y tal vez incomprensible aberración mental, la monomanía llamada sin delirio. Para llenar mi objeto del mejor modo posible, suplico al digno señor director del *Siglo* me permita ser un poco estenso, bien convencido de que no perderé de vista que mis artículos son para periódico, y no para una obra; que aunque carezco de la facilidad de los espartanos, del *multum in parvo*, condensaré cuanto pueda mis ideas y le quedaré muy agradecido.—Ruego también á mi leal sustentante tenga un poco de paciencia, en atención á que próximo á partir de esta ciudad (á últimos de agosto, ó á primeros de setiembre) para establecerme por ahora en Gerona, población á bastante distancia de esta; fácilmente comprenderá lo muy ocupado que me tendrán el levantamiento de una residencia de 20 años, la despedida de muchos amigos y otros negocios domésticos que se cruzan en tales casos, y que tan opuestos son á todo estudio. Mas le prometo que me le haré esperar lo menos que pueda, y ojalá que logre hacerle modificar sus ideas, que sería mi mas dulce satisfacción.

Nuestra correspondencia será una pacífica y leal discusión, sin descender nunca al fangoso terreno de la disputa ni del combate, que esto es indigno de la ciencia. Doy, pues, la mano á mi estimado sustentante: acéptela, que se la ofrece un corazón noble y franco, así como yo acepto con efusión sus apreciables simpatías y honrosas simpatías.

Tortosa 31 de julio de 1837.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores disminuyeron notablemente desde que principiá la semana, de tal manera que el termómetro de Reaumur el máximo que llegó á señalar fué el de 29°, y días hubo que tan solo marcó 23° en el centro del día, y por las madrugadas 15°. El barómetro hizo pocas variaciones de las indicadas en nuestro número anterior: los vientos mas constantes soplaron del S. O. y del S. E., aunque alguna vez del N. O. y N. E., refrescando la atmósfera por las mañanas. El estado atmosférico por lo regular despejado, aunque no faltaron ráfagas, nubes y nubarrones.

Parecía que en vista de lo espuesto deberían haberse multiplicado las enfermedades; pero no son muchas las reinantes, ni cambiaron en nada el carácter, índole y naturaleza de ellas. Sin embargo, las diarreas, las irritaciones del tubo digestivo, los dolores de vientre, las neuralgias gastro-intestinales, las intermitentes cotidianas y tercianas, las calenturas gástricas y biliosas, fueron bastante comunes: disminuyeron algun tanto los reumatismos, los catarros, las viruelas, anginas y sarampión, aunque no llegaron á desaparecer del todo. Se ha visto algun enfermo invadido de la fiebre miliar y en los niños de los convulsivos.

Por último las defunciones fueron muy poco numerosas, recayendo por lo comun en ancianos ó que padecían afecciones crónicas de vientre ó de pecho.

Establecimiento de baños de Puerto-Illano.—Sabemos de un modo positivo que este año están sumamente concurridas las aguas minerales de Puerto-Illano, que sin disputa alguna son de las mejores, por no decir las únicas en su clase, en ciertas y determinadas afecciones del aparato digestivo. Falta solo que se lleven á cabo las importantes mejoras que tiene reclamadas su celoso director D. Carlos Mestre y Marzal, quien con laudable empeño no perdona medio alguno para que su establecimiento pueda figurar entre los primeros de la Península. Mucho deseáramos que el gobierno de S. M. redoblase su eficacia en favor de estos asilos de la humanidad enferma.

Anuncios.—El *Dr. Quintero farmacéutico* sale á su defensa, pareciéndole justo que pueda anunciar un farmacéutico sus productos, como anuncian los suyos todos los que necesitan darles salida. Hay que hacer aquí una distinción. Desde luego no son lícitos los anuncios de secretos cuya venta está prohibida por las leyes; y no son decorosos los de aquellas sustancias que deben existir y de hecho existen en todos los establecimientos de farmacia. Ahora en cuanto á los productos particulares que elabore ó tenga alguno de ellos, sobre todo si es por mayor, claro está que los anuncios no solamente son permitidos sino útiles, en cuanto facilitan la adquisición de aquellos objetos que no en todas partes se encuentran con iguales circunstancias.

Liquen.—El mismo periódico manifiesta que el liquen que se recoge en Asturias es el nivalis L. Siendo esto así y no surtiéndose muchos establecimientos mas que de esta especie, resulta comprobado que, como indicamos en otra ocasión, carecen del verdadero *liquen islandicus*, y que el profesor debe tener en cuenta esta circunstancia al apreciar el resultado de sus prescripciones.

Plazas de alumnos internos.—Se han anunciado siete vacantes en la Facultad de medicina de la Universidad central; las que se proveerán por oposicion segun reglamento, admitiéndose solicitudes hasta el 15 de setiembre próximo.

Epidemia.—En Carvajales, provincia de Zamora, se han presentado simultáneamente muchos casos de fiebre tifoidea, constituyendo por lo menos un predominio epidémico, del cual nos ha prometido remitirnos una descripción el profesor de aquel punto, que ha tenido la desgracia de contar á su esposa entre las víctimas de dicha enfermedad.

Escasez de profesores.—Parece que los armadores de buques encuentran no pocas dificultades para proporcionar profesores médico-cirujanos que deseen encargarse del servicio que les comete la actual ley de Sanidad.

Epidemia.—La que durante tres meses diezmo á Montevideo ha tocado á su término, y aunque aparece del todo, en el mes de abril ascendieron á 540 las defun-

ciones, mientras que en todo mayo el número de estas no pasó de 157.

Nueva academia.—Los periódicos alemanes dicen que se ha dictado una orden por el Emperador de Rusia para la fundacion de una Academia Imperial de medicina en Varsovia. Se espera de un día á otro la publicación del real decreto.

Crecimiento incompleto.—Se ha presentado á la Academia de ciencias de París la observacion de una jóven de 19 años, natural de Mahon, hija de padres sanos y bien constituidos, la cual no tiene mas que 80 centímetros (poco más de tres cuartas) de alto y 22 libras de peso. No ofrece ningun signo de pubertad. Presenta una desviación marcada de la columna vertebral y una hernia en el ombligo, que está mas bajo que de ordinario. A los 3 años y medio empezó á andar, y á los 17 y medio á pronunciar algunas palabras.

Preparacion estemporánea del cloro como desinfectante.—En el *Bulletin de Thérapie* vemos recomendado como cosa nueva el siguiente procedimiento, que hace mas de 15 años se usa con buen éxito en el Hospital militar de Madrid. En dos cuartillos de agua se ponen dos cucharadas grandes de sal comun y dos pequeñas de minio, añadiendo poco á poco una copa de ácido sulfúrico, y agitando luego la mezcla. Con el líquido que resulta se riegan las habitaciones que se quieren desinfectar.

Enfermedad de Beranger.—El periódico *L'Union médicale* trae los pormenores de la que ha padecido el célebre poeta; por los que se ve claramente que ha consistido en una lesion del corazón bien caracterizada, y que ha recorrido sus periodos en el espacio de unos tres años.

Salon monstruo.—Notable es el de lectura que se ha abierto nuevamente en el *British Museum* (Londres). Su construccion es circular. La cúpula tiene 140 pies de diámetro y 106 de altura. Con tales proporciones, el diámetro de esta cúpula tan solo es inferior al de San Pedro de Roma, que le escude en 2 pies; el de Santa María en Florencia tiene 159 pies; el de Mahomet Bejapore no tiene mas que 155 pies; el de San Pablo 112; el de Santa Sofía, en Constantinopla, 107; y el de la iglesia de Darmstadt, 103. La nueva sala de lectura forma un volumen de 1.250.000 pies cúbicos; sus arribales ó bibliotecas adyacentes, 750.000. El techo está formado por dos cámaras de aire, separadas y concéntricas, que se extienden sobre toda la superficie: una de estas cámaras está colocada entre la cubierta exterior y la bóveda de ladrillos, á fin de igualar la temperatura cuando un estremo calor ó frío reinen por defuera; la otra está situada entre la bóveda de ladrillos y la superficie interior visible, y tiene por objeto recoger el aire viciado que proviene de la sala de lectura. Para contrarrestar los efectos de la condensacion, son dobles todos los cielos, linternas y ventanas del edificio. Trescientos lectores pueden estar cómodamente debajo de esta vasta cúpula, y cada uno con su mesa separada, de 4 pies y 5 pulgadas de largo.

Congreso oftalmológico.—El Dr. Warlomont, secretario general del congreso oftalmológico que por primera vez se vá á celebrar en Bruselas, ha recorrido varias capitales de Europa, con el objeto de escitar á los gobiernos á que envíen oficialmente á dicha reunion á los profesores mas particularmente dedicados al estudio de las enfermedades de los ojos. No hay duda que todas las naciones están interesadas en el buen éxito de semejantes reuniones, destinadas á concentrar como en un foco las luces procedentes de los puntos mas apartados, para irradiarlas luego con mayor brillo en todas direcciones. Los diferentes congresos científicos van estableciendo una provechosa hermandad en la república de las ciencias, que al fin concluirá por hacerse estensiva á los pueblos mismos, estableciendo la unidad de miras y de intereses á que aspira la civilizacion moderna.

Por las Variedades y la Crónica,

SERAPIO ESCOLAR.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Madrigalejo, por renuncia espontánea del que la obtenia, provincia de Cáceres; su dotacion 7,500 rs., pagados los 2,000 rs. del fondo de propios y los 5,500 rs. restantes por el vecindario, escepto los pobres de solemnidad; la poblacion es de 400 vecinos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Colmenarejo, provincia de Madrid; su dotacion 6,570 rs., pagados los 1825 rs. de fondos municipales y los 4,745 rs. por reparto vecinal por meses vencidos, teniendo constantemente en depósito media anualidad para que nunca deje de hacerse el pago religiosamente. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de la villa de Torres, provincia de Madrid, donde hay un establecimiento de baños minerales; su dotacion 7,500 rs. pagados por trimestres de los vecinos, cobrados por el ayuntamiento: 20 rs. por cada parto y lo que devenguen los golpes de mano airada, pero con la condicion de que el agraciado deberá tener un sangrador. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Zahara, provincia de Cádiz; su dotacion 5,480 rs. pagados de fondos de propios, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 25 de agosto.

—La de médico-cirujano de Villargordo, provincia de Jaen, por dimision del que la obtenia; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de la Estrella, partido de Puente del Arzobispo, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 reales, pagados 500 rs. por trimestres del fondo de propios y 6,500 reales por los vecinos no pobres por iguales y recaudado por el ayuntamiento por mitad. La poblacion es de 280 vecinos. Los aspirantes, que deberán llevar lo menos 5 años de práctica, dirigirán las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Nieva y su aldea, provincia de Logroño; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 30 días, á contar desde la insercion de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de médico de Alfacer, provincia de Granada; su dotacion por la asistencia á los pobres 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales con los restantes vecinos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico de la villa del Prado, provincia de Madrid, su dotacion 8,000 rs. cobrados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes documentadas, acreditando los años de práctica, hasta el 30 del corriente.

—La de médico y la de cirujano de Castillejo de la Cuesta; la dotacion de cada una es de 4,580 rs. pagados del fondo municipal por trimestres vencidos. Los aspirantes, que deberán ser médico-cirujanos, dirigirán las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de médico de Riaza, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion por asistencia á los pobres, hospital y cárcel, 3,500 rs. pagados del fondo de propios, y además las iguales con los restantes vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Treviño, provincia de Burgos, y pueblos que forman el Condado, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 250 fanegas de trigo pagadas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 de agosto.

—La de cirujano de Grávalos, provincia de Logroño; su dotacion 130 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en setiembre, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de cirujano de Peraleja; su dotacion 800 rs. mensuales pagados por trimestres de fondos municipales y 150 fanegas de trigo cobradas por el facultativo. Los aspirantes, que serán cirujanos de 2.ª clase, y á falta de estos los de 3.ª, dirigirán las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Espilegares, provincia de Guadalajara; su poblacion 106 vecinos; su dotacion 2,120 rs. cobrados por el ayuntamiento por trimestres, y casa. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo; su poblacion 340 vecinos, y su dotacion 3,000 reales pagados del fondo municipal por el ayuntamiento y por separado los partos. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de cirujano de Baldellon, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo-centeno cobrados por el ayuntamiento ó por una sociedad de vecinos, leña, casa y 80 reales para huerto. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de 2.ª clase de Valdehuncar, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. pagados la mitad de los fondos del municipio por trimestres, y la otra mitad por iguales entre los vecinos no pobres; su poblacion 120 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 de agosto corriente.

—La de boticario de La Yunta y dos anejos, provincia de Guadalajara; su dotacion 290 fanegas de centeno bueno, y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de boticario de Grañen y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotacion 82 cahices de trigo puro cobrados por los ayuntamientos respectivos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de farmacéutico de los 14 pueblos que componen el Valle de Valdivieso, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo á laa cobradas por el ayuntamiento de reparto vecinal. La oficina se pondrá, por mandato del señor gobernador civil, en el pueblo de Puentearenas. Las solicitudes hasta el 17 de agosto.

En la villa de Valencia de Don Juan, partido judicial del mismo nombre, provincia de Leon, se vende ó arrienda una botica que perteneció al licenciado D. Toribio de Lamedrid. Las personas que gusten interesarse en su enagenacion pueden entenderse con la viuda D.ª Manuela Cano, que aun conserva abierta dicha oficina con sus avenidos. Tambien arrendará toda ó parte de la casa en que está establecida.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada dia mas buscada esta obra, se ha publicado la quinta, muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladonna, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta la obra concluida á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Los suscritores al Siglo Médico tienen opcion á la rebaja del 10 por 100 como en todas las obras del Museo Científico.

Se halla en Madrid, librerías de Bailly-Bailliere, Viana, Moro y Matute; y en provincias en las principales librerías.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL TEÓRICA y práctica, seguido de un compendio de toxicología por el Dr. D. PEDRO MATA, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc., etc.: obra premiada por el gobierno, oido el Consejo de Instruccion pública.

Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos y arreglada á la legislacion vigente. Esta obra formará tres tomos en 8.º prolongado, que se publicarán en seis partes, una cada mes: precio de cada parte, para los nuevos suscritores, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias (franco de porte); al tiempo de recoger la primera entrega, se paga ésta y la última adelantada; las demás á medida que se vayan publicando. Se han repartido las cuatro primeras partes.

Se suscribe en Madrid, libreria estrangera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías de provincias.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Perfil de los Consejos, 5, principal.